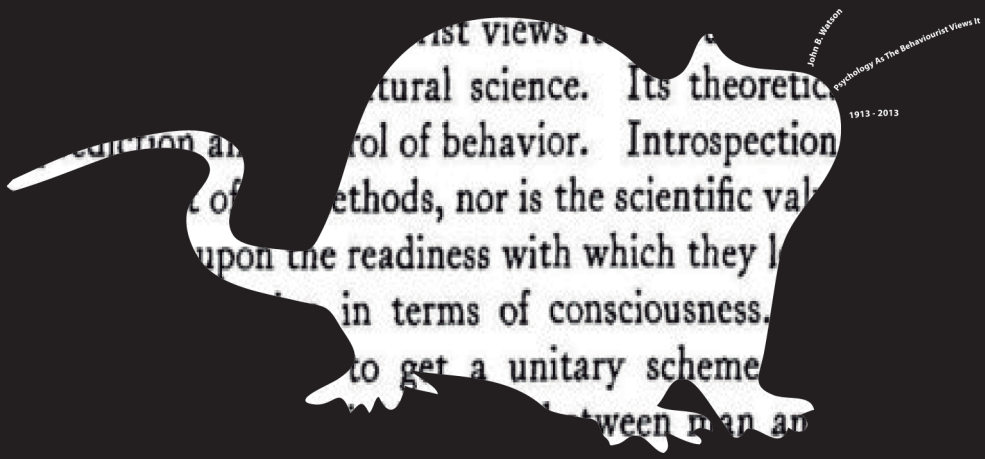
Nº 50
V/2013

BSEHP

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA



SOCIEDAD ESPAÑOLA de
SEHP
HISTORIA de la PSICOLOGIA

s u m a r i o

EDITORIAL 1

ARTÍCULOS

J. Mª Gondra. *El manifiesto conductista de John B. Watson cumple 100 años.* 2

J. B. Watson. La psicología del cumplimiento de deseos. 8

En *The Scientific Monthly, vol. 3, núm. 5 (noviembre 1916), pp. 479-487*.

CRÓNICAS DE LA SEHP 16

M. García, D. Maraver, S. Molina y L. Sánchez.

XXVI Symposium (Valencia, mayo de 2013)

CONVOCATORIAS DE LA SEHP 19

XXVII Symposium (Madrid, mayo de 2014)

PREMIOS 2014 21

RESEÑAS CRÍTICAS 23

EL DESVÁN DE PSI 32

I. Sánchez-Moreno. Un corsé victoriano que no pasa de moda.

INFORMACIÓN VARIA 34

editorial

A menos que cierta "nostalgia" os haya llevado a imprimirlas en papel, la mayoría de vosotros estará leyendo estas palabras en la pantalla de vuestro ordenador. Los motivos que han llevado a la decisión de optar solamente por la versión electrónica del BSEHP son de diverso tipo, pero a nosotros nos gustaría destacar aquellos que están directamente vinculados con nuestro deseo de "modernizar" y "hacer más visible" el Boletín. Esta transformación forma parte de un proyecto más amplio que tiene como objetivo, en un futuro próximo, la reconversión en un blog, respetando sus contenidos, garantizando su actualización regular y, sobre todo, ofreciendo alternativas para dar a conocer los intereses y las actividades de la SEHP de un modo más rápido y dinámico. De hecho, este equipo editorial ya ha comenzado a dar algunos pasos en esa dirección, publicitando el BSEHP en la Red Iberoamericana de Historia de la Psicología. Fruto de las relaciones con nuestros colegas latinoamericanos, este número cuenta con la reseña de Walter Arias de la Universidad Católica San Pablo (Perú), sobre el último libro de Hugo Klappenbach, escrito con Ramón León. Precisamente, gracias a la Red Iberoamericana –y también a la amistad que nos une al agraciado– conocemos que se le ha concedido a Saulo de Freitas Araújo de la Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil), el premio "*Early career*" de la *Society for the History of Psychology* (en el próximo boletín saldrá publicada una reseña sobre su último trabajo *História e Filosofia da Psicologia. Perspectivas contemporâneas*). No queremos dejar pasar la oportunidad de felicitarle desde estas páginas.

En lo que se refiere a reseñas, una vez más debemos agradecer a diversas personas, entre ellas Oriol Alonso y José Carlos Loredo, su colaboración en el Boletín. Asimismo descubriréis en este número una nueva entrega del "Desván de psi", redirigida por Iván Sánchez-Moreno al que, por cierto, debemos también felicitar por haber obtenido muy satisfactoriamente el título de doctor por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (tendréis ocasión de leer un resumen de su tesis en el interior de este boletín).

Por último, en este número no podía faltar una referencia al centenario de la publicación del Manifiesto Conductista, del que ya se habló en el último congreso de la SEHP organizado en Valencia (aprovechamos para anunciaros que el próximo congreso tendrá lugar en Madrid el año que viene gracias a Francisco Pérez de la Universidad Camilo José Cela). Esta vez es nuestro estimado colega José María Gondra quien se ha encargado de localizar y traducir un artículo de John Broadus Watson, publicado originalmente en la revista *The Scientific Monthly* en 1916, y de hacernos una extensa e interesantísima presentación del mismo.

Si todas estas interesantes noticias os animan de una u otra forma a colaborar con el BSEHP, no dudéis en escribirnos a la siguiente dirección: boletinSEHP@gmail.com. ¡Buen verano!

Los editores.

a r t í c u l o

El manifiesto conductista de John B. Watson cumple cien años

José María Gondra
Universidad del País Vasco

Hace poco más de un siglo, el 24 de febrero de 1913, un joven profesor de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, John B. Watson (1878-1958), anunció al mundo el nacimiento de una nueva psicología en la conferencia que ha pasado a la historia como el *Manifiesto Conductista* debido a su carácter programático y renovador.

Era la primera de una serie de ocho conferencias sobre conducta animal organizadas en la Universidad de Columbia por James McKeen Cattell (1860-1944), director del departamento de psicología de dicha universidad. Harto de que sus investigaciones con animales no fuesen suficientemente valoradas, Watson lanzó el siguiente desafío a la psicología académica: "o cambia de punto de vista para incluir a los hechos de conducta: tengan o no relación con los problemas de la 'conciencia'; o, de lo contrario, la conducta debe mantenerse sola, como una ciencia totalmente separada e independiente" (Watson, 1913a, p. 159).

El *Manifiesto* comenzaba con una crítica despiadada a las dos principales psicologías del momento: la estructuralista de Edward B. Titchener (1867-1927) y la de los funcionalistas encabezados por James R. Angell (1869-1949), director del departamento de psicología de la Universidad de Chicago y unos años antes codirector de la tesis doctoral de Watson.

El blanco principal de sus ataques fue Titchener, quien, en su opinión, había sido el psicólogo que "más valientemente ha luchado en este país por una psicología basada en la introspección" (Watson 1913a, p. 164). Además de caer en el absurdo de atribuir a los animales una conciencia análoga a la conciencia humana, había fracasado en el intento de transformar a la psicología en una disciplina científica, como lo evidenciaban la reciente controversia del pensamiento sin imágenes y las numerosas discusiones en cuestiones tan fundamentales como la naturaleza y el número de los elementos de la conciencia.

Las causas principales del fracaso había que ponerlas en el objeto –la conciencia–, que era inverificable, y en el método de la introspección, carente de la objetividad requerida por la ciencia. Watson fue especialmente duro en lo que respecta a este último. La psicología, afirmó, "tiene algo esotérico en sus métodos. Si no puedes reproducir mis resultados, ello no es debido a un fallo de tu aparato, sino al hecho de no estar entrenado en la introspección. La culpa es del observador, no de las condiciones experimentales" (Watson, 1913a, p. 163).

Los funcionalistas apenas sí merecieron una página del *Manifiesto*, pero la crítica era todavía más devastadora porque sus experimentos no hacían más que repetir los de los estructuralistas sin añadir nada nuevo, a pesar de su énfasis en los procesos frente a las estructuras; y, lo que era más grave, los funcionalistas se contradecían a sí mismos al postular el paralelismo psicofísico en el problema mente-cuerpo e incurrir en el interaccionismo cuando definían a la conciencia como un instrumento para el

medioambiental. En su opinión, el único funcionalismo consistente y lógico era el conductismo, por cuanto que prescindía de la conciencia.

Tras estos preámbulos, Watson adelantó las líneas generales de la nueva psicología que se basaba en dos principios fundamentales: a) el ajuste del organismo al medio ambiente mediante la dotación hereditaria y el hábito; y b) el determinismo o determinación causal de las respuestas por los estímulos. Partiendo de estos presupuestos, la meta teórica era la predicción y el control de la conducta humana. Dicho con sus propias palabras, "dada la respuesta, predecir los estímulos y, conocidos los estímulos, predecir la respuesta" (Watson, 1913a, p. 167).

En lo que parecía un intento de ganarse las simpatías de los psicólogos y psicólogas que trabajaban en el campo aplicado, Watson insistió en la utilidad práctica de su propuesta:

> Si la psicología siguiese el plan que estoy sugiriendo, nuestros datos podrían ser utilizados en la práctica por el educador, médico, jurista, hombre de negocios, tan pronto como fuésemos capaces de obtenerlos experimentalmente. Quienes tienen la ocasión de aplicar los principios psicológicos prácticamente no tendrían ninguna necesidad de quejarse como en la actualidad. Preguntad a cualquier médico o jurista si la psicología científica juega algún papel en su rutina diaria y le oiréis decir que la psicología de los laboratorios no tiene ningún sitio en su esquema de trabajo. Creo que esta crítica es totalmente justa. Una de las primeras condiciones que me hizo sentirme insatisfecho con la psicología actual fue el sentimiento de que no había ningún campo de aplicación para los principios que estaban siendo elaborados en términos de contenido. (Watson, 1913a, pp. 168-169).

El *Manifiesto* concluía con el apartado del método, probablemente el más problemático de todos debido a su vaguedad. Watson tuvo que contentarse con mencionar los métodos de la psicología animal basados en la manipulación de estímulos y respuestas, tales, por ejemplo, como el aprendizaje discriminativo para el estudio de los sentidos y el aprendizaje verbal para la memoria. En lo que respecta al pensamiento, no pudo ofrecer más que vagas promesas de futuro. "Cuando nuestros métodos estén más desarrollados, escribió, será posible emprender las investigaciones de las formas más complejas de conducta" (Watson, 1913a, p. 175).

Las conferencias tuvieron una gran afluencia de público, que osciló entre las ciento cincuenta y las doscientas personas, pero no puede decirse que fuesen recibidas con un aplauso general. Los psicólogos y psicólogas más importantes se mostraron escépticos con la idea de una psicología humana calcada de la animal, y sólo los más jóvenes aplaudieron la propuesta de una psicología sin conciencia ni introspección. Sería la mayoría silenciosa que trabajaba en el campo aplicado la que prestase un mayor apoyo a la nueva teoría psicológica. Al romper la división entre ciencia teórica y aplicada, el conductismo les permitía ser científicos en la práctica diaria.

Una vez trazadas las líneas generales del programa conductista, Watson procedió a ponerlo en práctica con la energía que le caracterizaba. En su texto de psicología comparada (Watson, 1914) incluyó un capítulo sobre el lenguaje y el pensamiento humano con el pretexto de que constituían la diferencia principal entre el ser humano y el animal. Desarrollando las ideas esbozadas en otra de las conferencias (Watson, 1913b), consideró al lenguaje como un hábito serial adquirido por ensayo y error, y redujo el pensamiento a la condición de lenguaje implícito o habla subvocal.

Elegido presidente de la APA a finales de 1914, durante el verano siguiente intentó obtener registros fotográficos de los movimientos implícitos de la laringe con vistas a presentar la prueba definitiva de su teoría en el discurso presidencial de finales de año. Pero, no pudiendo encontrar ningún rastro del habla subvocal, dedicó el discurso a los experimentos del condicionamiento humano de su colaborador Karl S. Lashley (1890-1958) y con ello contribuyó a la divulgación de los métodos del reflejo condicionado en los Estados Unidos (Watson, 1916a).

La predicción y control de la conducta humana era extremadamente difícil, por no decir que imposible, dada su complejidad. Pero las conductas infantiles, mucho más simples y previsibles, podían prestarse mejor a la manipulación experimental, por lo que Watson decidió trasladarse al laboratorio creado para este propósito en la clínica psiquiátrica Phipps de la Universidad Johns Hopkins, atendiendo a la invitación del Dr. Adolf Meyer, director de dicha clínica.

Una vez inaugurada la clínica en abril de 1916, Watson comenzó a investigar el desarrollo infantil para ver si podía trazar un mapa completo de la evolución de los instintos, hábitos y reacciones emocionales desde el momento mismo del nacimiento. Las primeras observaciones indicaron que sólo había tres reacciones emocionales básicas: el miedo, la cólera y el amor. Las complejas emociones del adulto eran producto del condicionamiento a una gran variedad de estímulos neutros (Watson y Morgan, 1917).

Los deseos incumplidos, tal y como los ve el conductista

El trabajo en la clínica Phipps tuvo otra consecuencia interesante para Watson que no siempre ha sido suficientemente destacada. Nos referimos a su incursión en la clínica psicopatológica y, más en concreto, a su relación con el psicoanálisis de Freud, derivada de sus contactos con Adolf Meyer y los psicoanalistas de su departamento.

Adolf Meyer (1866-1950) se había mostrado muy abierto al psicoanálisis tras la visita de Freud a los Estados Unidos en el año 1909 y, aunque tenía serias dudas sobre la utilidad del inconsciente debido a su inverificabilidad, jugó un papel destacado en la fundación de la sociedad psicoanalítica norteamericana, que precisamente tuvo lugar en Baltimore en mayo de 1911.

Como indicamos en otro escrito (Gondra, 1985), Watson tenía muchas razones personales para interesarse por Freud, ya que poco antes de concluir su tesis doctoral sufrió una crisis de angustia que, según su propio testimonio, "me enseñó a vigilar mis pasos y en cierto modo me dispuso a aceptar una gran parte de Freud cuando allá por 1910 comencé a conocerle de verdad" (Watson, 1936, p. 274).

Sin embargo, su interés principal probablemente obedecía a razones teóricas y profesionales. El conductismo aspiraba a explicar todas las conductas, incluidas las psicopatológicas. Siendo así que la teoría psicoanalítica era la mejor preparada en este campo, parecía conveniente traducirla al lenguaje objetivo del estímulo y la respuesta con vistas a incluirla en un sistema general de conducta.

Por otra parte, la colaboración con los psiquiatras de Johns Hopkins, a quienes, dicho sea de paso, Watson identificó con los psicoanalistas en sus escritos, puso ante sus ojos la necesidad de fortalecer la posición

de la psicología frente a la psiquiatría que, poco a poco, iba ganando terreno en las clínicas psicológicas debido al auge creciente del psicoanálisis. Su empeño por hacer una psicología práctica y útil para la vida llevaba aparejado un gran interés por la clínica.

En 1910, Watson accedió a colaborar con Adolf Meyer en un curso de psicología para estudiantes de medicina y esta circunstancia le llevó a estudiar los principales escritos de Freud. Poco después, en un simposio sobre las relaciones entre la psicología y la formación de los médicos, celebrado en Washington en diciembre de 1911, Watson (1912) les reconoció a los psicoanalistas el mérito de haber sacado a la psicología del laboratorio, pero les echó en cara su falta de rigor científico. En su opinión, era necesario un acercamiento entre ambas partes, aunque lo veía difícil mientras los psiquiatras siguiesen despreciando los métodos de la psicología. Los psicólogos y psicólogas tenían ante sí la tarea de facilitar el diálogo adaptando los métodos psicoanalíticos al trabajo experimental del laboratorio.

El curso de psicología médica no tuvo éxito debido a la disparidad de puntos de vista de sus profesores pero, inmediatamente después del discurso presidencial, Watson publicó dos artículos sobre el psicoanálisis titulados, "Conducta y el concepto de enfermedad mental" (Watson, 1916b) y "Psicología del cumplimiento de deseos" (Watson, 1916c). El primero trata de las neurosis en general, mientras que el segundo, dirigido al gran público, describe la teoría freudiana de los actos fallidos y los sueños.

El artículo de la enfermedad mental mereció duras críticas por parte de Meyer y los psiquiatras debido a su desconocimiento de la complejidad de los síntomas clínicos, aunque adelantaba muchas nociones de la moderna terapia de la conducta.

Watson comenzó confesando que estaba "convencido de la verdad de la obra de Freud" (Watson, 1916b, p. 590), pero se mostró muy crítico con su terminología, excesivamente mentalista y vitalista. Por esta razón, en sus clases de la universidad solía explicarla ateniéndose a los factores biológicos presentes en ella. Considerada desde esta perspectiva:

> La verdad central que, en mi opinión, nos ha dado Freud es que sistemas de reacciones innatas y aprendidas, infantiles, superadas y parcialmente descartadas, pueden y posiblemente lo hacen siempre, influir en el funcionamiento de nuestros sistemas de reacciones adultas, e incluso llegan a influir de algún modo en la posibilidad de formar los nuevos sistemas de hábitos que razonablemente podían esperarse (Watson, 1916b, p. 590).

Resumiendo brevemente lo esencial del artículo, podríamos decir que Watson suscribió la teoría del conflicto, aunque lo limitó a los distintos sistemas de hábitos, y consideró la mayoría de los síntomas como respuestas no adaptativas aprendidas por condicionamiento. Para ilustrarlo presentó el ejemplo de un hipotético "perro neurasténico" al que le hubiesen enseñado conductas atípicas, distintas de las habituales, como evitar la comida, huir de las hembras, o buscar el castigo y demás estímulos negativos. Tal animal sería diagnosticado como un caso "mental" por quien no conociese su historia, pero en realidad había sido víctima de unos malos aprendizajes. La curación implicaría un doble proceso de desaprender las respuestas inadaptadas y aprender las consideradas como "normales". Precisamente esto era lo que hacía la terapia psicoanalítica mediante la conversación con el paciente.

La Psicología del cumplimiento de deseos nos parece más interesante porque ofrece la imagen inédita de un Watson abierto

al psicoanálisis y, al mismo tiempo, muy atento a los fenómenos psicológicos de la vida diaria. Por esta razón, y dado que el *Manifiesto* es de sobra conocido por haber sido traducido a nuestro idioma, hemos considerado oportuno publicarlo en recuerdo del centenario del nacimiento del conductismo.

El artículo apareció en el número correspondiente al mes de noviembre del año 1916 en una revista de divulgación científica, *The Scientific Monthly*. Su objetivo principal era, en palabras del mismo Watson, "reformular lo esencial de la teoría de Freud de un modo accesible al gran público y en términos de conducta" (Watson 1917, p. 92). Además de la introducción pueden distinguirse en él tres partes, dedicadas respectivamente a los actos fallidos, sueño y fundamentos fisiológicos del deseo.

La introducción contiene una alabanza insólita a los "seguidores de la escuela freudiana" porque nos han enseñado la importancia de los deseos no satisfechos durante el día. Quien lea los tres primeros párrafos sin conocer el nombre de su autor, difícilmente pensará que fueron escritos por John B. Watson cuando ya era conductista. Pero el conductista sentía una gran admiración por la persona de Freud –"eminente psicopatólogo"–, y estaba plenamente de acuerdo con sus observaciones sobre los deseos insatisfechos a lo largo del día. Además creía que el psicoanálisis era un instrumento válido para evaluar el carácter de las personas, aunque no puede decirse lo mismo de los psicoanalistas que lo convirtieron en una especie de culto; los psicoanalistas norteamericanos, que tantos quebraderos de cabeza dieron a Freud, merecieron siempre la más abierta repulsa de Watson.

En el apartado de los actos fallidos encontramos numerosos ejemplos, incluidos los autobiográficos del propio Watson, que indican una clara sintonía con la *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud, 1901/1948) y no necesitan más explicación. Los deseos encubiertos no eran otra cosa que las tendencias reactivas frustradas y no verbalizadas por causa de la presión social.

En lo tocante a los sueños, cuesta imaginarse a Watson pidiendo a sus estudiantes que los registrasen por escrito para convencerles de su frecuencia e importancia, pero su testimonio no ofrece duda alguna. La única diferencia con la teoría freudiana de los sueños (Freud, 1900/1948) guarda relación con el censor inconsciente y la censura. Si el conductismo prescindía de la conciencia, con mucha más razón tenía que excluir al inconsciente; la censura podía ser consecuencia del conflicto entre los distintos sistemas de hábitos o también entre los instintos, dado que todavía Watson no había rechazado la teoría de los instintos. Pero en lo que respecta al significado de los símbolos y de las formas de expresión simbólica, el conductista estaba totalmente de acuerdo con Freud.

Los dos primeros párrafos del tercer apartado sobre la "Base biológica del deseo" son copia literal de artículo de la enfermedad mental y revelan muy a las claras los orígenes funcionalistas del conductismo de Watson. En su opinión, William James se le había adelantado a Freud en la explicación del deseo al describir el conflicto entre los distintos "sí mismos" en sus *Principios de Psicología*. Tras una larga cita del conocido texto de James, Watson lo interpreta en el sentido de que la presión social nos obliga a suprimir muchos hábitos y tendencias instintivas de la infancia. Estas tendencias suprimidas constituyen la base biológica del deseo.

A continuación, Watson presenta varios ejemplos de la represión y la sublimación de los deseos reprimidos, entre los que merece una especial atención su descripción del "*Complejo de Edipo*", por cuanto que ella es el origen de sus ideas espartanas sobre la educación infantil. Sin embargo, no les prohíbe totalmente a los padres acariciar a sus hijos e hijas, sino solamente el exceso de caricias.

El artículo concluye con unos párrafos muy elogiosos para la terapia psicoanalítica, a la que ve con un gran futuro en cuanto instrumento para la selección de las personas que ostentan cargos de responsabilidad. Ellos contrastan enormemente con los escritos propagandísticos de la última época, que son los que han llegado hasta nosotros, en los que Watson atribuye el psicoanálisis a la formación religiosa de Freud y llega a escribir que "el nivel científico del concepto freudiano del inconsciente está exactamente a la par con los milagros de Jesús" (Watson, 1927, p. 95).

No es ahora el momento de explicar las razones de este cambio radical de Watson, después de concluir el experimento de Albert B (Watson y Rayner, 1920) y verse obligado a dimitir de la cátedra de Johns Hopkins. El experimento del condicionamiento del miedo le brindó la evidencia empírica que necesitaba para demostrar su teoría y el trabajo posterior en la agencia de publicidad Walter J. Thompson le llevó a presentar al conductismo como un artículo de consumo que debía vender al público. De ahí las exageraciones de la última época.

Estas exageraciones, sin embargo, no deberían empañar su primer conductismo, representado por este delicioso escrito de un hombre de ciencia que, al igual que Freud, conocía perfectamente las limitaciones de la personalidad humana.

Referencias

Freud, S. (1900/1948). La interpretación de los sueños. En *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. I, 231-581). Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1901/1948). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. I, 627-767). Madrid: Biblioteca Nueva.

Gondra, J.M. (1985). Watson y el psicoanálisis. *Revista de Psicología General y Aplicada, 40*, 535-563.

Watson, J.B. (1912). Content of a Course in Psychology for Medical Students. *Journal of the American Medical Association, 58*, 916-918.

Watson, J.B. (1913a). Psychology as the Behaviorist Views it. *Psychological Review, 20*, 158-177.

Watson, J.B. (1913b). Image and affection in behavior. *Journal of Philosophy, 10*, 421-428.

Watson, J.B. (1914). *Behavior, an Introduction to Comparative Psychology.* New York: Holt.

Watson, J.B. (1916a). The Place of Conditioned Reflex in Psychology. *Psychological Review, 23*, 89-116.

Watson, J.B. (1916b). Behavior and the Concept of Mental Disease. *Journal of Philosophy, 13*, 589-597.

Watson, J.B. (1916c). The Psychology of Wish Fulfillment. *Scientific Monthly, 3*, 479-487.

Watson, J.B. (1917). Does Holt follow Freud? *Journal of Philosophy, 14*, 85-92.

Watson, J.B. (1927). The Myth of the Unconscious. *Harper's Monthly Magazine, 156*, 502-508.

Watson, J.B. (1936). John B. Watson. En C. Murchison (Ed.), *A History of Psychology in Autobiography* (vol. 3: 271-281). Worcester, MA: Clark University.

Watson, J.B.; Morgan, J.J.B. (1917). Emotional Reactions and Psychological Experimentation. *American Journal of Psychology, 28*, 163-174.

Watson, J.B.; Rayner, R.R. (1920). Conditioned Emotional Reactions. *Journal of Experimental Psychology, 3*, 1-14.

La Psicología del Cumplimiento de Deseos

John B. Watson
(1916)

The Scientific Monthly, 3(5), noviembre, 479-487.

"Si los deseos fuesen caballos los mendigos cabalgarían" es un proverbio que ha llegado a tener una aplicación mucho más universal de lo que se pensaba después de los recientes progresos en psicología. Si los seguidores de la escuela de psicología freudiana merecen algún crédito –y existen muchas razones para creerles– todos somos "mendigos", no importa lo aparentemente satisfechos que vivamos, ni lo bien provistos que estemos de bienes terrenales, porque en todo tiempo y de una u otra manera mostramos la presencia diaria de deseos insatisfechos. Muchos de estos deseos son de tal naturaleza que no podemos expresarlos con palabras. Es más, si los verbalizáramos para nosotros, inmediatamente negaríamos que los tuvimos o pudimos tenerlos alguna vez en los momentos de vigilia. Pero el tramo de tiempo indicado por "momentos de vigilia" es sólo una pequeña parte de las veinticuatro horas del día. Incluso durante el tiempo en que no estamos dormidos frecuentemente nos hallamos ensimismados, soñando despiertos, dejando pasar las horas en el ensueño. Solo durante una pequeña parte de los momentos de vigilia estamos en plena posesión de nuestras facultades. Por consiguiente, aun fuera del sueño, existen muchos momentos de descuido en que los denominados "deseos reprimidos" pueden mostrarse.

En los momentos de vigilia sólo deseamos las cosas convencionales que no atentan contra nuestros códigos de vida y tradiciones sociales. Pero estos deseos manifiestos carecen de interés para el psicólogo. Dado que son inocuos y demandan la clase de cosas deseadas por todas las personas de nuestro círculo, no nos importa admitirlos ni hablar de ellos. Los deseos no censurados se observan mejor en los niños (aunque ya comienzan a mostrar represiones a una temprana edad). Sólo esta noche oí decir a una niña de nueve años: "Ojalá fuese un chico y tuviese 16 años – me casaría con Ana" (su compañera de nueve años). Y hace poco oí a otro niño de ocho años que le decía a su padre: "Quiero que te vayas para siempre; entonces podría casarme con mamá". Los deseos espontáneos y no censurados del niño desaparecen gradualmente a medida que éste adquiere los convencionalismos lingüísticos del adulto. Pero, aunque la forma de expresar el deseo sea menos tosca, no existe ninguna razón para suponer que el organismo humano llegue a verse totalmente libre de deseos tan poco convencionales como los anteriores. Tales deseos, sin embargo, son inmediatamente reprimidos; nunca los albergamos ni los expresamos claramente en los momentos de vigilia.

Los pasos que sigue la represión en los casos más simples no son especialmente difíciles de comprender. Cuando el niño desea algo que no debería tener, su madre le da otra cosa y pone el objeto prohibido fuera de su alcance. Cuando el adulto se esfuerza por algo que la sociedad le niega, su entorno le ofrece, si es normal, algo que es "casi tan bueno", aunque no ocupe totalmente el lugar de la cosa deseada originariamente. Éste es

por lo general el proceso de substitución o sublimación. No es nunca completo desde el primer momento de la infancia. En consecuencia, es natural suponer que en ocasiones nos atraigan muchas de las cosas que nos han sido negadas. Pero, puesto que son *prohibidas*, tienen que hacerlo de modo tortuoso. Estos espectros un tanto sombríos del presente y del pasado no pueden atravesar las barreras de nuestros sobrios y juiciosos momentos de vigilia, por lo que se exhiben, al menos para los iniciados, de un modo oscuro en el ensueño y de una forma más sustancial en los errores que cometemos en la conversación, en la escritura y en los chistes; todavía lo hacen con mucha más claridad en los sueños. Digo que su sentido es claro para el iniciado porque no requiere entrenamiento ni experiencia especial analizar estos errores de lengua y pluma en apariencia absurdos, estos sueños elaborados y aparentemente carentes de sentido, en los *deseos* (impulsos del instinto y del hábito) que les dieron origen. Para nosotros es una suerte estar protegidos de esta manera contra el tener que afrontar directamente muchos de nuestros deseos y los de nuestros amigos.

Hace unos años, cuando Sigmund Freud, el eminente psicopatólogo de Viena, propuso esta doctrina, levantó una tormenta de oposición, no sólo de los hombres y mujeres juiciosos y amantes del hogar, sino también de los científicos (la objeción a esta idea parece estar en una relación casi directa con la cantidad de represión que el individuo posee). La verdad del asunto es que Freud escribió principalmente para sus colegas médicos, pero sus palabras fueron tomadas y propagadas por la prensa y por personas que no las habían estudiado seriamente. Este tratamiento injusto de Freud hizo que algunos médicos de este país que habían tenido contacto personal con él se convirtiesen en adalides de su causa y fuesen tan lejos como para afirmar que sólo ellos sabían interpretar los sueños. De modo que el freudismo se convirtió en una clase de culto, y los únicos devotos a quienes se permitía rendir culto en el santuario eran aquellos que habían sido enseñados personalmente por Freud. Afortunadamente la ciencia es objetiva y puede verificarse todo lo bueno que hay en la obra de un hombre, aunque generalmente en el proceso de verificación suelen introducirse modificaciones que gradualmente conducen a una hipótesis de trabajo satisfactoria. Esta creencia en la naturaleza objetiva de la ciencia ha llevado a muchos psicólogos de este país, que no han sido tan afortunados como para tener una relación personal con Freud, a probar sus métodos e intentar verificar sus descubrimientos. Ellos pueden hacerlo sin necesidad de ponerse en el registro oficial de intérpretes de Freud. El interés del psicólogo por este movimiento reside en su posible utilidad para el análisis del carácter. El análisis del carácter de una persona, lo mismo que el análisis de las emociones, se ha resistido siempre a los esfuerzos de los laboratorios psicológicos. Creo que todos los psicólogos coincidirán conmigo en que ningún test desarrollado en el laboratorio nos ha permitido decir si un hombre es en el fondo un mentiroso, un libertino, o un codicioso de la mujer de su prójimo.

Deseos suprimidos expresados en los actos fallidos de la vida cotidiana

En las reuniones sociales, en las que hay una ligera tensión emocional y no está presente el control habitual del lenguaje, encontramos innumerables ejemplos de expresión de deseos suprimidos. Si tuviéramos que tabular los

deslices de una sola semana, la lista sería larga. La mayoría de ellos revelan demasiado como para ponerlo por escrito. Pero puedo mencionar algunos de los tipos más frecuentes.

Un viejo solterón, amigo de la familia, acompaña a la mujer de su amigo a un baile. La presenta como "Señora S." (dando su apellido de soltera en lugar del de casada, "Señora J."). Si se le acusa de abrigar el deseo de que la mujer fuese soltera para de esta forma tener otra oportunidad, negaría indignado que semejante pensamiento hubiese pasado por su mente. Esto es probablemente verdad en el sentido de que si lo hubiese hecho en los momentos ordinarios de vigilia, inmediatamente lo habría reprimido. Es interesante señalar en el caso anterior, que es un caso real, que más tarde por la noche la mencionada "Señora J.", tras haber bailado con un hombre distinto de su acompañante, ¡poco después presentó a su compañero como el "Señor J." (su marido)! Naturalmente es poco habitual encontrar un material tan fácil como éste. Ese mismo día observé otro tipo común de acto fallido parecido. Una conocida mía tenía que ir a la Estación Central de Nueva York para encontrarse con tres amigas *en camino* de Boston a Washington. Decidió comprar flores para cada una de ellas. Fui con ella a la floristería y, para mi sorpresa, sólo compró dos ramos, diciendo: "a 'A' le gustan las violetas, pero 'B' prefiere las orquídeas". Cuando salimos a la calle le pregunté por qué sentía tanta antipatía hacia 'C'. "¿Por qué piensas que no la quiero?" me preguntó. "Porque", le contesté, "has hecho todo lo que estaba de tu mano para aniquilarla – te has olvidado de comprarle las flores". Ella mostró confusión, pero elegantemente admitió que yo la salvé de dar un serio faux pas (paso en falso). Sin embargo, para vengarse me dio mi merecido castigo diciendo: "No puedo soportar estar junto a un hombre que tenga tu visión de la vida". (Pero después admitió que 'C' había sido durante muchos años un fastidio constante).

Los actos fallidos frecuentemente expresan deseos que tienen que ver con el aspecto más placentero de la vida. He perdido mi bastón y mi paraguas, los cuales aprecio mucho, y encuentro que los he dejado en casa de un amigo donde últimamente cené y jugué una partida de bridge. Evidentemente está implícito el deseo de volver a visitar en breve un lugar tan agradable. Por citar un último ejemplo: sólo hace un momento tuve que telefonear a un hombre. Dije: "Aquí, el Dr. John B. Watson, del Hospital Johns Hopkins", en lugar de la Universidad Johns Hopkins. Un analista experto podría encontrar fácilmente en este ligero desliz el deseo de haber estudiado medicina en lugar de psicología (aunque este análisis estaría muy lejos de ser completo).

Los errores de escritura son tan numerosos, y tan interesantes indicadores del carácter oculto, como los del lenguaje verbal. Pero en los sueños es donde encontramos el material más interesante y valioso para el análisis.

El sueño como vehículo del cumplimiento del deseo

Según el punto de vista ahora generalmente aceptado, soñamos casi constantemente. Si a un grupo de hombres, mujeres y niños, les preguntásemos "¿Sueñas frecuentemente?" las respuestas serían variadas. La mayoría de los

hombres responderían: "Sueño pocas veces y, cuando sueño, mis sueños carecen de sentido e interés". Algunas mujeres dirían que frecuentemente tienen sueños maravillosos y emocionantes, mientras que otras mantendrían que sus sueños son escasos y poco interesantes. Los niños nos dirían que sueñan frecuentemente y sus sueños siempre son interesantes y excitantes. Es difícil convencer a la mayoría de los adultos de que, si no sueñan constantemente, al menos lo hacen con mucha más frecuencia de lo que ellos creen. Incluso mis alumnos inicialmente se muestran escépticos con respecto a la universalidad de los procesos del sueño. Yo les pido que al despertar por la mañana intenten recordar lo que han soñado, y que si se despiertan durante la noche, escriban una o dos frases para después recordar el sueño entero. En poco tiempo la mayoría se convence de que sueñan casi constantemente.

Si es difícil convencer a una persona de que sueña constantemente, es una tarea hercúlea convencerle del segundo paso en la interpretación de los sueños –a saber, que los sueños no son en el fondo extraños ni carentes de sentido, sino que, por el contrario, son ordenados, lógicos y casi previsibles, si conocemos la historia del individuo. Hemos de admitir que, tomado en su valor literal, esto es, leyendo las palabras escritas por el sujeto como verdadero registro del sueño, éste parece una criatura de la fantasía en el sentido más original del término. Los informes están hechos a trozos, sin lazos de conexión aparentes. Utilizan palabras fantasiosas. Mencionan nombres de individuos desconocidos para el soñador. Visitan lugares que no han sido jamás visitados por el soñador. (Pero en casi todos los sueños el punto de partida es algún incidente –situación, persona, lugar o cosa– que el soñador ha experimentado en algún tiempo inferior a veinticuatro horas antes del sueño).

Los sueños infantiles nos dan una pista de que el sueño es el cumplimento de un deseo. Dichos sueños son tan desinhibidos como su conversación. Antes del día de Navidad mis hijos soñaron por la noche que había recibido los regalos que deseaban para Navidades. Los sueños eran deseos claros, lógicos y abiertos. ¿Por qué los sueños de los adultos tendrían que ser menos lógicos y menos abiertos si no es porque han de operar como encubridores del deseo? Si los procesos del sueño en el niño discurren de un modo lógico y ordenado, ¿no resultaría curioso encontrar que los del adulto son menos lógicos y llenos de sentido?

Este argumento nos ofrece una razón *a priori* para suponer que los sueños de los adultos también son lógicos y están llenos de sentido; que en cada sueño hay un deseo y que el deseo se cumple en el sueño. La razón de que los sueños parezcan ilógicos es debida al hecho de que si el deseo se expresase en forma lógica no cuadraría con nuestros hábitos cotidianos de pensamiento y acción. Seríamos reacios a admitir incluso para nosotros mismos que tenemos tales sueños. Inmediatamente después de despertarnos sólo recordamos, es decir, expresamos verbalmente, aquello que coincide con nuestra vida en aquel momento. Con otras palabras, el sueño es "censurado".

Inmediatamente surge la pregunta de ¿quién es el censor? o ¿qué parte de nosotros realiza la censura? Los freudianos han convertido al censor en una "entidad metafísica" en mayor o menor grado. Ellos suponen que, cuando son reprimidos, los deseos se reprimen en el "inconsciente", y que el misterioso censor se sitúa en la trampilla existente entre el consciente y el inconsciente. Muchos de nosotros no creemos en un mundo de lo inconsciente (algunos incluso tenemos serias dudas sobre la utilidad del término conciencia) , y por eso intentamos explicar la censura en términos biológicos comunes. Creemos

que un grupo de hábitos puede "doblegar" a otro grupo de hábitos –o instintos. En tal caso, nuestro sistema ordinario de hábitos –aquellos que podemos decir que expresan nuestros "sí mismos reales"– inhiben o sofocan (mantienen inactivos o parcialmente inactivos) a aquellos hábitos y tendencias instintivas pertenecientes en su mayoría al pasado.

Esta atribución al sueño de características censuradas y no censuradas nos ha llevado a distinguir entre el contenido engañoso o manifiesto (valor nominal, que habitualmente carece de sentido) y el contenido latente o lógico. Deberíamos decir que mientras que el contenido manifiesto carece de sentido, el contenido verdadero o latente suele ser lógico y generalmente expresa algún deseo que ha sido suprimido durante el estado de vigilia.

Examinando el contenido manifiesto de los sueños se observa que están llenos de símbolos. El sueño permanece tal y como es mientras que no haya que expresarlo en el lenguaje habitual –los rasgos simbólicos no se censuran. El simbolismo es más común de lo que ordinariamente se supone. Todo lenguaje primitivo es simbólico. El lenguaje de los niños y de los salvajes abunda en simbolismos. Los modos simbólicos de expresión tanto en el arte como en la literatura están entre las formas más primitivas de tratar las situaciones difíciles de una manera delicada e inofensiva. Con otras palabras, los símbolos son una necesidad en el arte y sirven al mismo propósito que el censor en los sueños. Incluso algunos de nosotros que no tenemos una educación artística hemos llegado a familiarizarnos con las formas más comunes de simbolismo gracias a nuestro conocimiento de la literatura. En el sueño, cuando los procesos fisiológicos más controlados están en suspenso, existe una tendencia a regresar a los modos simbólicos de expresión. Esto tiene su utilidad, porque de esta forma el sueño no nos sobresalta al despertar, dado que no hacemos ningún intento de analizar o encontrar el sentido original del símbolo. De ahí que el contenido manifiesto esté lleno de símbolos que ocasionalmente nos dan la pista para analizar los sueños.

El sueño, por tanto, sirve para compensar nuestros desajustes: si los individuos o la sociedad nos niegan el poder, la influencia o el amor, estos "desiderata" pueden conseguirse en los sueños. Ellos nos permiten poseer las cosas que no podemos tener durante el día. En el sueño, el pobre se convierte en un rey Midas; la mujer fea en una belleza; la mujer sin hijos se encuentra rodeada de ellos; y los que en la vida diaria comen mendrugos, en los sueños se alimentan como príncipes (después de pasar dos meses en las islas Dry Tortugas comiendo alimentos enlatados, la comida fue el centro de todos mis sueños). Allí donde las cosas deseadas son compatibles con nuestro código diario de conducta, al despertar se recuerdan tal y como fueron soñadas. Pero la sociedad no permitirá que la mujer soltera tenga hijos, a pesar de su vivo deseo de tenerlos. De ahí que recuerde con palabras y símbolos aparentemente sin sentido aquellos sueños en los que este deseo fue gratificado.

Base biológica del deseo

Mucho antes de que la doctrina de Freud viese la luz del día, William James dio la clave de lo que me parece ser la verdadera explicación del deseo. Hace treinta años escribió:

> …Frecuentemente me veo confrontado por la necesidad de elegir entre uno de mis sí mismos empíricos y renunciar a los demás. No es que yo no quisiera ser al

> mismo tiempo, si pudiera, guapo y gordo y bien vestido, y un gran atleta, y ganar un millón al año, ser ingenioso, *bon-vivant*, un donjuán, y también filósofo, filántropo, estadista, guerrero, explorador del África, así como poeta de moda, y santo. Pero tal cosa es sencillamente imposible. El trabajo del millonario sería contrario al del santo; el *bon-vivant* y el filántropo se pondrían la zancadilla; el filósofo y el donjuán no podrían compartir la misma envoltura de barro. Tales caracteres distintos quizá puedan ser igualmente posibles al comienzo de la vida de un hombre. Pero es preciso suprimir más o menos a todos los demás para hacer real a uno de ellos.

Lo que James está enfatizando particularmente aquí es que el organismo humano instintivamente es capaz de desarrollarse a lo largo de numerosas líneas distintas, pero que debido al estrés de la civilización algunas de estas capacidades instintivas tienen que ser suprimidas. Además de estos impulsos que son instintivos, y por consiguiente, hereditarios, hay muchos impulsos del hábito igualmente fuertes que por las mismas razones deben ser abandonados. Los sistemas de hábitos que formamos a los cuatro años (es decir, los actos que aprendimos a ejecutar) no nos servirán cuando tengamos doce años, y los formados a los doce años no nos servirán cuando seamos adultos. A medida que pasamos de la infancia a la adultez tenemos que abandonar constantemente miles de actividades que tienden a ejecutar nuestros sistemas nervioso y muscular. Algunas de esas tendencias instintivas innatas son malas herencias; algunos de los hábitos que desarrollamos tempranamente son igualmente pobres posesiones. Pero, sean "buenos" o "malos", tienen que ser abandonados a medida que vamos adquiriendo los hábitos del adulto. Algunos ceden con dificultad y frecuentemente nos vemos maltrechos al intentar eliminarlos, como puede testificar toda clínica psiquiátrica. Entre estos impulsos frustrados es donde yo encontraría la base biológica del deseo insatisfecho. Tales "deseos" no es preciso que tengan que ser "conscientes" *ni que hayan sido suprimidos en el dominio del inconsciente de Freud*. De donde se sigue que no hay ninguna razón particular para aplicar el término "deseo" a tales tendencias. En consecuencia, lo que realmente descubrimos en el fondo de los sueños y en los deslices de la conversación y demás lapsos son las "tendencias reactivas" –tendencias con las que no nos hemos enfrentado nunca ni en ningún momento hemos verbalizado. En la teoría de Freud, estos "deseos" han sido enfrentados y verbalizados por el individuo en alguna ocasión y, cuando lo ha hecho, los ha reconocido como incompatibles con su código ético. Entonces fueron inmediatamente "reprimidos en el inconsciente".

Unos ejemplos quizá nos ayuden a comprender cómo las tendencias frustradas pueden ser la base del llamado deseo incumplido que después aparece en el sueño. Un individuo se hace psicólogo a pesar de su enorme interés por hacerse médico, porque le resultaba más fácil estudiar psicología. Otro aspira a una carrera de empresariales –cuando, si hubiese tenido la oportunidad, habría sido escritor de obras teatrales. En ocasiones, debido a tener que cuidar de la madre o de los hermanos y hermanas más jóvenes, un joven no puede casarse, aun cuando el instinto a la unión es normal; tal curso de acción deja necesariamente en su camino deseos incumplidos e impulsos frustrados. Nuevamente, un joven se casará y asentará cuando una madura consideración le habría mostrado que su carrera avanzaría mucho más rápidamente sin el peso de una familia. Nuevamente, un individuo se casa y, sin admitir jamás para sí mismo que su matrimonio es un fracaso, gradualmente suprime toda expresión emocional –se protege del

estado de casado sublimando sus vínculos domésticos; normalmente en alguna clase de trabajo absorbente, pero a menudo de modos cuestionables –*hobbies*, manías de velocidad y excesos de varias clases. En relación con esto es interesante señalar que el automóvil, totalmente al margen de su valor utilitario, está llegando a ser un medio ampliamente utilizado para la represión o sublimación de deseos. En el estado actual de la sociedad las mujeres no han tenido el mismo acceso que los hombres a las clases de trabajo absorbente (lo que pronto llegará a reconocerse como un crimen mucho peor que el de la Inquisición). De ahí que sus oportunidades de sublimación normal sean limitadas. Por esta razón buscan una escapatoria corriendo a la guerra como enfermeras, haciéndose trabajadoras sociales, buscando la aviación, etc. Ahora bien, si mi análisis es correcto, estas tendencias no ejercitadas en cosas distintas de las que uno está haciendo no se eliminan nunca por completo. No podemos deshacernos de ellas a no ser que podamos construirnos nuevamente de modo que nuestra maquinaria orgánica sólo funcione a lo largo de ciertas líneas y únicamente para determinadas ocupaciones. Dado que no podemos doblegar completamente a estas tendencias, todos estamos más o menos "inadaptados" y mal adaptados. Estos desajustes se exhiben siempre que se sueltan los frenos, esto es, siempre que se hallan durmientes nuestros hábitos superiores del lenguaje y de la acción, como ocurre en el sueño, perturbaciones emocionales, etc.

Muchos de estos "deseos", aunque no todos, pueden retrotraerse a la primera infancia o a la adolescencia, que es tiempo de estrés y tensión, y un período de gran excitación. En la infancia, el niño frecuentemente se pone en el lugar del padre; desea ser mayor como su padre y ocupar su lugar, porque entonces su madre le prestará más atención y él no tendrá que sentir el peso de la autoridad. Asimismo la niña frecuentemente se vincula estrechamente al padre y desea la muerte de la madre (que en la infancia es lo mismo que desaparecer o marcharse) para así poder ser totalmente para el padre. Estos deseos, desde el punto de vista de la moralidad popular, son perfectamente inocentes; pero, a medida que el niño crece, se le dice que tales deseos son malos y no debería hablar de esa manera tan "horrible". En consecuencia, tales deseos son gradualmente suprimidos y reemplazados por alguna otra forma de expresión. El dicho del Apóstol "cuando nos hacemos hombres dejamos a un lado las cosas de la infancia" fue escrito mucho antes de los días del psicoanálisis. No las dejamos a un lado –las reemplazamos, pero ellas no pierden nunca su poder impulsivo para nosotros. Los padres que muestran demasiadas reacciones emocionales hacia sus hijos –excesivas caricias– frecuentemente alimentan esos deseos. Los niños adoptan más y más las deseadas formas de apego. En la vida ulterior, tales deseos pueden mostrarse en los sueños y ocasionalmente en modos más objetivos. De vez en cuando encontramos a un joven cuya madre ha muerto hace tiempo y siente poca atracción hacia las chicas con las que trata. Es totalmente inconsciente de la causa de esta apatía y probablemente sería el primero en rechazar la verdadera explicación. Asimismo, los adultos pueden estar demasiado vinculados a los niños. Esto se ve frecuentemente en el caso de una mujer cuyo marido ha muerto dejándola con un hijo único. El hijo se convierte en el sustituto del padre, y las reacciones que ella considera como propias de una madre dedicada, pronto adquieren ciertas características de las conductas que hubiese tenido con su marido. (La madre generalmente se opone a la boda del hijo porque la chica no es "adecuada para él").

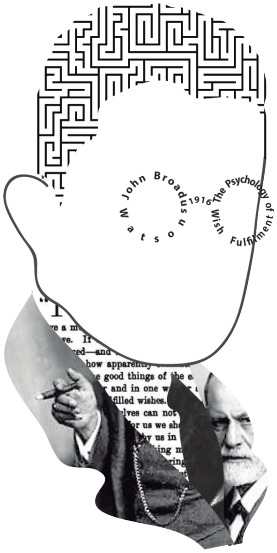
Nuevamente desde un punto de vista moral, tal como entendemos ordinariamente el término, sus acciones son ejemplares. Cuando yo he expresado estas ideas, muchas veces me han preguntado con indignación si los padres no deberían acariciar a sus hijos. Por supuesto que les respondo "sí"; pero, ciertamente, si algo nos ha enseñado Freud, ello es que prestemos atención a las relaciones con nuestros niños. El exceso en las caricias es mucho peor para su equilibrio y felicidad futura que la excesiva indulgencia en las cosas materiales.

El análisis de los sueños es un campo que pertenece a un médico especialmente capacitado –el psicoanalista. En ocasiones el análisis genuino de un sueño requiere semanas, meses e incluso años. Se necesitan métodos psicoanalíticos especiales para desentrañar los sueños, así como también una habilidad especial en el manejo del tema. De ahí que probablemente, para el individuo normal, el sueño no significará nunca más de lo que significa en la actualidad. Los análisis simplistas de amigos y vecinos carecen de valor, y nadie debería perturbarse con un sueño porque otros le hayan dicho que Freud lo interpretaría de tal o cual manera.

El análisis de los sueños realizado por expertos ha prestado un servicio casi increíble en el tratamiento de las enfermedades nerviosas funcionales (neurastenia, psicastenia, histeria, etc.). Los sueños de estos pacientes revelan su pasado en partes: el médico gradualmente une las partes y puede decirle al paciente dónde está el problema (esto es, cuáles son los deseos en torno a los que gira el sueño). Conocida la causa del mal, el paciente, asistido por el médico, puede formar *nuevos grupos de hábitos que no estén en conflicto*. De este modo llega a curarse sin necesidad de medicamentos. Pero las curaciones en absoluto rozan lo misterioso.

Ya he expresado el deseo de que el psicoanálisis pueda conducir finalmente a un auténtico análisis del carácter. Muchos hombres importantes en el mundo de los negocios, en el servicio diplomático, y en cargos de gobierno en general, suelen tener grandes responsabilidades –hay momentos en sus vidas en que se ven sometidos a una enorme tensión desde el exterior: tales personas deberían estar relativamente libres de fuertes represiones y conflictos internos. Parece fantástico decir que tales personas sólo deberían seleccionarse tras un cuidadoso psicoanálisis, pero toda la esencia del movimiento psicoanalítico sugiere claramente este procedimiento.

Traducción del artículo original:
José María Gondra



Nuevos tiempos, nuevos retos para la historia de la psicología.

Crónica del XXVI Symposium de la SEHP

Valencia, 9 al 11 de mayo de 2012

Mercedes García, David Maraver, Sara Molina y Laura Sánchez
Universidad de Sevilla

Por tercera vez en su historia, el simposio de la Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP) vuelve a tener como escenario Valencia. Con ésta, la capital del Turia se ha convertido en tres ocasiones en lugar de encuentro de los historiadores de la psicología (en los años 1989, 2000 y en el presente 2013). Además, en esta ocasión, el XXVI simposio ha coincidido con el 30 aniversario de la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia y con algunas efemérides históricas como el centenario de la publicación del *Manifiesto Conductista*, que hemos tenido ocasión de celebrar. Todo ello bajo el lema *"Nuevos tiempos, nuevos retos para la historia de la psicología"*.

El emplazamiento de la Nau, donde se encuentran las dependencias centrales de la Universidad de Valencia, en pleno casco histórico, permitió a los congresistas acercarse a la maravillosa arquitectura de la ciudad y a sus ambientes sin la necesidad de grandes desplazamientos. Antes del inicio del simposio y de la mano de José Martínez, voluntario cultural, se nos invitó a realizar un recorrido histórico por la vida de esta institución. Visitamos el Claustro Mayor bajo la mirada de la estatua de bronce de Juan Luis Vives (obra de José Aixá, 1880) y los medallones con retratos (1902) de jurados, oficiales y otros personajes vinculados a la fundación del Estudi General. La Capilla de La Sapiènza, construida por Pere Compte en 1498 y reconstruida por Miguel Martínez en 1737, nos conquistó con las obras y lienzos que la adornaban; mientras que el Paraninfo o Teatro Académico, junto a las palabras de José, nos mezcló con los retratos de personajes distinguidos. La primera sesión de pósteres llegó tras este histórico y artístico paseo gracias a la participación de asistentes y estudiantes de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de Murcia y la Universidad de Sevilla.

El Dr. Hugo Klappenbach nos deleitó con la conferencia inaugural, realizando un minucioso análisis de la evolución de la Historia de la Psicología en Argentina hasta 1950, entre el peso inicial de la psicotecnia y el desarrollo posterior de una antropología filosófica que contribuyó fuertemente a su desarrollo conceptual. Entre las influencias recibidas, se destacó la inicial preeminencia del positivismo y experimentalismo francés así como la posterior influencia de la fenomenología alemana, a partir de la visita de Ortega y Gasset. A este respecto, el Dr. Klappenbach subrayó también la estancia de Krueger durante un año en Argentina. Asimismo, entre los psicólogos que visitaron el país a partir de los años treinta, destacó la figura de Mira y López, junto a las de Dumas y Köhler. Tras la conferencia del Dr. Klappenbach, se procedió a la inauguración oficial del Symposium de mano de la Dra. Mª Vicenta Mestre en calidad de Presidenta del XXVI Symposium SEHP; la Dra. Milagros Sáiz, actual Presidenta de la SEHP; la Dra. Alicia Salvador, Decana de la Facultad Psicología de Valencia; y el Dr. Francisco

Santolaya, Presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos de España. Para concluir la mañana, el Ayuntamiento de Valencia nos acogió antes del almuerzo en su Salón de Cristal para darnos la bienvenida oficial a la ciudad. Allí tuvimos ocasión de conocer parte de la historia del emblemático edificio acompañados de un vino de honor.

La primera mesa dio comienzo por la tarde tras disfrutar de los arroces valencianos en el Hotel Husa Reina Victoria. Esta mesa dedicada únicamente a las "Mujeres en la Historia de la Psicología" reunió a varias expertas del tema. Mª Jesús Cala hizo un repaso del feminismo a través de la historia; Mar Bernal nos traía los resultados de un interesante estudio sobre las pacientes ingresadas en el manicomio de Conxo (Galicia); Esperanza Bosh nos presentó los primeros datos de un estudio aplicado en grado para recuperar las aportaciones de todas aquellas mujeres que están ausentes en manuales de Psicología pese a su participación en la historia; y por último, Carmen García nos habló de las psicólogas atrapadas en la Guerra Civil.

La mesa siguiente nos mostró algunas de las contribuciones sobre la "Historia de la Psicología Aplicada" con P. Quimby y sus *tecnologías del yo* por Roberto Álvarez; María Peñaranda nos habló del surgimiento de la psicoterapia institucional en Francia; y Miguel M. Martín explicó el tratamiento y diagnóstico de la esquizofrenia infantil de Lauretta Bender. Una merecida recompensa llegó al término del primer día en forma de cata de vinos a cargo del Consejo Regulador de Vinos con Denominación de Origen de Valencia.

El viernes se inició con la segunda sesión de pósteres, la cual obtuvo una mayor congregación de oyentes gracias a la intervención del Dr. Florentino Blanco quien destacó la importancia del trabajo de los participantes más jóvenes. A continuación, dos mesas consecutivas sobre la "Historia de la Psicología en España" en las que se trató temas tan variados como la Editorial *La España Moderna* (1889-1928) por Enrique Lafuente; el análisis bibliométrico de tesis doctorales de Sara Fonseca; y la Psicología en el Primer Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias de Virgili Ibarz; seguidos de los Tribunales Tutelares de Menores y Reformatorios de Mª Vicenta Mestre; el paso de Lafora por Valencia durante la Guerra Civil de Mª José Monteagudo; las sugerencias de Folch i Torres acerca de los menores delincuentes presentado por Milagros Sáiz; y una ponencia de la doctoranda Kathryn Kendrick (Universidad de Cambridge) sobre la Paidología de la Gestalt y Domingo Barnés. La mañana acabó con la conferencia del Dr. Antonio Cano de la Universidad Complutense de Madrid bajo el título "Evolución histórica de los modelos y técnicas de tratamiento psicológico".

Tras la comida volvimos al trabajo académico con la mesa en torno a las "Raíces Históricas de Ideas y Problemas Contemporáneos". La encargada de abrir la mesa fue Consuelo Martínez con un trabajo que analizaba cuestiones históricas en torno al concepto de libertad desde las propuestas de Skinner. Manuel Sánchez nos presentó al Doctor Asuero y su reflexología endonasal y concluyó la mesa Juan Atonio Mora analizando a Margaret Floy Washburn y sus investigaciones sobre la positividad en la memoria.

En la mesa siguiente, que tuvo como moderadora a la Dra. Mª Vicenta Mestre, se homenajeó el centenario de la publicación del *Manifiesto Conductista*. Cabe re-

saltar que los ponentes pidieron cambiar el orden de sus ponencias para que se ajustara al orden cronológico en el que se relató la historia de este autor. Por un lado, la colaboración de Watson y Meyer en la formación de los médicos en Johns Hopkins, gracias a Natividad Sánchez. Luego, unas reflexiones sobre el experimento del pequeño Albert y la importancia de historiar de la mano de Gabriel Ruiz. Y por último un novedoso acercamiento al Watson conductista, publicista y crítico social por José M. Gondra.

Nuestro último día de congreso comenzó con la cuarta sesión de pósteres, protagonizada por la Universidad Autónoma de Madrid. El Dr. Gabriel Ruiz moderó la mesa del sábado sobre temas libres en la que Florentino Blanco y María Ángeles Cohen, en un trabajo a dos voces, acercaron las aportaciones de Foucault y Hadot; Juan Marcos Bonet nos propuso indagar sobre la hipnosis en la literatura de ficción; una comunicación sobre la figura institucional del verdugo (siglos XVII-XX) de Francisco Pérez; Noemí Pizarroso conquistó a los oyentes con su fondo documental de Henri Delacroix; y cerró la mesa Rosa Sos con un análisis bibliométrico del papel de la mujer en el psicoanálisis freudiano. Finalmente, el Dr. Helio Carpintero dio la conferencia de clausura cuyo objetivo era clarificar las influencias que tuvo la psicología belga en la española. El Prof. Carpintero fue presentando en su interesante conferencia los principales personajes e hitos de esta influencia y la engranó en una visión de la historia de la psicología española que él mismo ha ido desarrollando a lo largo de su obra y que se ha convertido en un marco general que da sentido a muchos de los trabajos de nuestra Sociedad. La conferencia fue seguida por un interesante debate que mostró la vitalidad de las ideas del Prof. Carpintero.

No podemos olvidar la participación juvenil que cada vez caracteriza más a este symposium anual. Quince pósteres fueron presentados este año y estudiantes de Valencia, Madrid, Barcelona y Sevilla estuvieron presentes durante estos tres días de congreso, ampliando el círculo de asistentes y formando parte con sus exposiciones y constante curiosidad. ¿Estaremos ante los futuros miembros de la Sociedad Española de Historia de la Psicología?

Para finalizar, sólo resta dar las gracias a todos los organizadores y participantes de este XXVI Symposium. Ahora, sólo nos queda esperar el XXVII simposio de la SEHP que se realizará en Madrid y será organizado por Francisco Pérez Fernández de la Universidad Camilo José Cela.

Congresistas en las dependencias centrales de la UVEG.

N. E.: La fotografía aparece por cortesía del Comité Organizador del XXVI *Symposium* de la SEHP.

XXVII SYMPOSIUM DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Madrid, del 8 al 10 de mayo de 2014.

El XXVII Symposium de la SEHP será organizado por la Universidad Camilo José Cela de Madrid y tendrá lugar durante los días 8, 9 y 10 de mayo de 2014 (Sede por determinar). Hasta el momento presente, y de cara a concretar este primer avance, se proporciona a los miembros de la Sociedad y demás interesados en la materia la siguiente información con respecto al evento:

Comité científico

Presidente: Francisco Pérez Fernández (UCJC)

Vocales:

Noemí Pizarroso (UNED)

Gabriel Ruíz (US)

José María Gondra (UPV)

Javier Bandrés (UCM)

José Carlos Sánchez (UO)

Comité organizador

Miguel Ángel Pérez Nieto (Presidente)

Vocales: Francisco Pérez Fernández, Gabriela Castillo Parra, Jorge Barraca Mairal, Beatriz Corbí Gran, Amalia Escalona y Silvia María Salado Font.

Presentación de trabajos

A falta de cerrar la página web del Simposio así como las direcciones de correo electrónico oportunas para las gestiones de secretaría, aspecto que se cerrará en los próximos meses con la finalidad de ampliar información y perfilar los requisitos y formularios necesarios, la organización establece que los interesados habrán de enviar un resumen, en castellano, de entre 550-750 palabras para comunicación y de entre 150-250 para posters, **ANTES DEL 7 DE MARZO DE 2014.**

Este resumen, en el formato PDF que se dispondrá a tal fin, incluirá: título, resumen extenso (aproximadamente una página) con al menos cinco referencias bibliográficas, especificando si se trata de comunicación o póster, nombre y apellidos del autor (o autores), centro de trabajo, dirección postal, e-mail, teléfono y fax, y solicitud de equipamiento necesario para la presentación.

El 21 DE MARZO DE 2014, tras la pertinente evaluación del Comité Científico, se enviará a los autores de los resúmenes, la aceptación, las correcciones necesarias para su definitiva admisión, o, en su caso, el rechazo del mismo.

Se recuerda que, por acuerdo de la SEHP, un mismo firmante solo puede presentar un trabajo en forma de comunicación, (aunque sí podría además presentar pósteres). Los trabajos podrán presentarse tanto en castellano como en inglés.

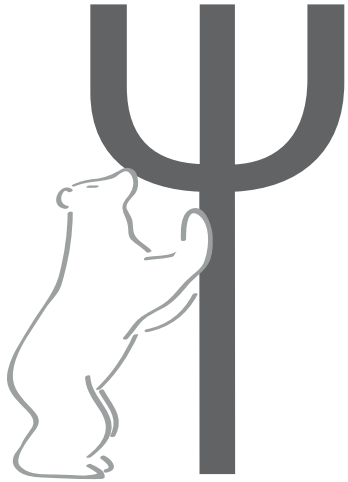
Contenido temático

Con independencia de que en los meses próximos –ya sea a criterio del Comité Organizador o por la propia temática de los trabajos presentados- se puedan abrir nuevas mesas, la propuesta de partida para el próximo XXVII Symposium de la SEHP es la siguiente:

- 75 aniversario del fallecimiento de Sigmund Freud. Psicoanálisis y perspectivas.
- 100 años de la inauguración del primer laboratorio de Psicología Experimental en Sao Paulo Brasil.
- La Gestalt en la historia de la psicología. Con motivo del centenario de la asunción por parte de Wolfgang Kohler de la dirección de la Estación Experimental de Tenerife.
- 100 años de la primera guerra mundial: La psicología en el campo de batalla.
- Historia de la Psicología en España.
- Mujeres en la Historia de la Psicología.
- Psicología aplicada y psicotecnia en España. En el 75 aniversario de la aparición de la Revista *Psicotecnia*.
- Temas libres (siempre relacionados de un modo u otro con la historia de la psicología o de la psiquiatría).

Llamamiento especial de la organización

De cara a la potenciación de nuestros premios ("Huarte de San Juan" y "Antonio Caparrós"), en tanto que elemento que consideramos clave en la potenciación futura de nuestras reuniones científicas, así como necesario para el desempeño y prestancia del evento, rogamos a todos los miembros y afines de esta sociedad los publiciten entre los jóvenes investigadores que tengan a su alcance de cara al fomento de la participación en los mismos.



premios 2014

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios "Juan Huarte de San Juan" y "Antonio Caparrós" 2014, para trabajos de investigación en Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes bases:

PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines en España.

2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas, siempre y cuando no hubiesen obtenido ya previamente este galardón.

3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del estado español, ser originales y no haber sido publicados previamente, dejando bien especificado, a través de las referencias bibliográficas, que sus autores conocen y manejan la bibliografía previa sobre el tema.

4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.

5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 páginas a doble espacio e ir acompañados de las correspondientes referencias documentales.

6. El plazo de presentación se cerrará el 1 de marzo de 2014. Los trabajos deberán ser remitidos, junto a al currículum vitae del aspirante, a la Secretaría de la SEHP, al correo electrónico sehp@sehp.org

7. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, que dará a conocer el premio antes de la celebración del XXVII Symposium de la SEHP, con el fin de que el premiado/s pueda/n organizar su asistencia a este evento.

8. El trabajo premiado se presentará en el XXVII Symposium de la SEHP, y será publicado, tras las pertinentes revisiones propuestas por el Editor Ejecutivo, en la Revista de Historia de la Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros, más la gratuidad de la inscripción al Symposium.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.

PREMIO ANTONIO CAPARRÓS

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines fuera de España.

2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas, siempre y cuando no hubiesen obtenido ya previamente este galardón.

3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del estado español, ser originales y no haber sido publicados previamente, dejando bien especificado, a través de las referencias bibliográficas, que sus autores conocen y manejan la bibliografía previa sobre el tema.

4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.

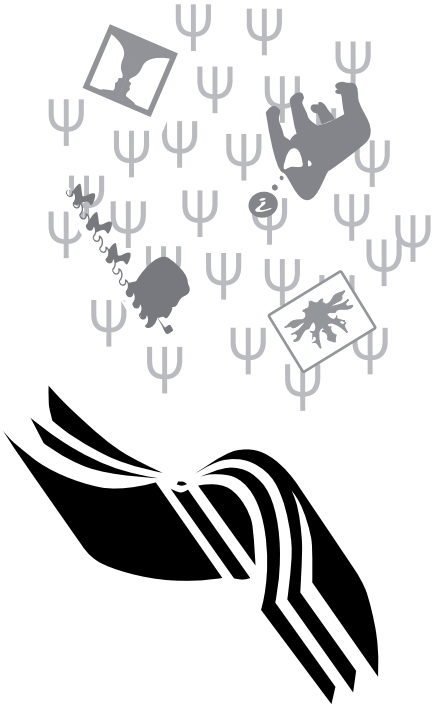
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 páginas a doble espacio e ir acompañados de las correspondientes referencias documentales.

6. El plazo de presentación se cerrará el 1 de marzo de 2014. Los trabajos deberán ser remitidos, junto al currículum vitae del aspirante, a la Secretaría de la SEHP, al correo electrónico sehp@sehp.org

7. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, que dará a conocer el premio antes de la celebración del XXVII Symposium de la SEHP, con el fin de que el/los premiado/s pueda/n organizar su asistencia a este evento.

8. El trabajo premiado se presentará en el XXVII Symposium de la SEHP, y será publicado, tras las pertinentes revisiones propuestas por el Editor Ejecutivo, en la Revista de Historia de la Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros, más la gratuidad de la inscripción al Symposium.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.



reseñas críticas

LIBROS

Onfray, M. (2012). *Vies & mort d'un dandy. Construction d'un mythe.* París, Éditions Galilée. 88 págs. ISBN 978-2-7186-0871-6

En su penúltimo libro, el prolífico filósofo francés Michel Onfray vuelve sobre la "figura teórica" del dandi, como él la llama. Ya le había prestado atención en otras obras suyas, entre ellas *La escultura de sí, El deseo de ser un volcán* o *Política del rebelde*. En esta ocasión dedica una pequeña monografía a un personaje histórico real: George Bryan Brummell, que ha funcionado como una especie de mito de los orígenes, ya que es oficialmente el padre del dandismo.

Nacido en Londres en 1778 y muerto en el autoexilio de Caen en 1840, "el bello Brummell" fue un personaje muy conocido en la alta sociedad inglesa de comienzos del siglo XIX. Gozó del favor del Príncipe de Gales, el futuro rey Jorge IV, quien le introducía en los círculos más selectos al tiempo que disfrutaba de su lengua viperina, su ironía y sus consejos en materia indumentaria. Claro que, cuando perdió ese favor, Brummell empezó un descenso a los infiernos del que nunca emergería. Era una marioneta con los hilos cortados. Estuvo acosado por las deudas y se marchó a Francia, donde ejerció brevemente como cónsul pero acabó muriendo en un asilo de monjas, completamente deteriorado.

Onfray comienza su libro aplicando a Brummell, entre otros, los calificativos de grosero, egoísta, agresivo, maleducado, mentiroso, estafador, arrogante, vanidoso y pretencioso. Y se hace, entonces, una pregunta que algunos nos hemos hecho para nuestros adentros: "¿Cómo pudo un hombre tan detestable convertirse en el *personaje conceptual*[1] del dandismo entendido como una ética de la elegancia y la aristocracia, del buen gusto y la singularidad? ¿De qué manera un adulto que nunca fue otra cosa que un jovenzuelo malcriado acabó encarnando a un poeta de la existencia?" (pps. 15-16). En efecto, aunque probablemente poseía otras facetas, cuando uno se imagina a Brummell no puede dejar de pensar en un advenedizo que trepaba haciendo la pelota al príncipe, una especie de niño pijo maleducado y pagado de sí mismo. Sin embargo, ejerció tal fascinación sobre numerosos artistas y literatos que se consagró poco después de su muerte sirviendo de referencia a todo un fenómeno cultural. Onfray sitúa el origen de la mitificación en la pluma de otro dandi decimonónico: Jules Barbey d'Aurevilly, a quien seguiría Baudelaire, dandi también.

Tras una primera parte que puede leerse como un resumen personal y audaz de la biografía de Brummell, en la segunda parte del libro Onfray responde con detalle a la pregunta sobre la construcción del mito. A veces se dice que, exportado de Inglaterra a Francia, el dandismo adquirió un tono más intelectual y menos mundano. Si es así, contribuyeron a ello escritores como Aurevilly o Baudelaire. El primero publicó en 1845 un texto corto sobre Brummell que, junto con el de Balzac de 1839 y el de Baudelaire de 1863, acabaría siendo un clásico del dandismo. Según Onfray, pues, fue el texto de Aurevilly el que dio forma

[1] Expresión tomada de Gilles Deleuze.

definitiva al mito. Transformó a un niñato vanidoso en un modelo de vida.

Si bien desmitificar siempre es saludable, tal vez Onfray se toma demasiado en serio la distinción entre historia y mito. Aunque no lo hace de manera burda, es como si acusara a Aurevilly de mitificar la figura de Brummell proyectándose en él para legitimar sus propias aspiraciones aristocratizantes de exclusividad, vinculadas además a una posición monárquica y católica. Sin embargo, quizá fuera más operativo sustituir la separación dicotómica entre historia (realidad) y mito (falsedad) por el análisis de la construcción de aquello a lo que llamamos historias o mitos, sin presuponer que los procedimientos constructivos son diferentes *a priori*. No habría, entonces, una distinción fundamental y absoluta (mito frente a historia), sino varias distinciones posibles. Así, existen historias más coherentes frente a menos coherentes, o más interesantes frente a menos interesantes, o más utilizables frente a menos utilizables... Y puede que haya mitos más bellos que otros, o más prácticos, o más disfrutables, sobremanera si somos conscientes de su carácter mítico. En cualquier caso, lo que importa es cómo y por qué llegamos a realizar esas distinciones. El porqué de Onfray podría ser su interés por rescatar parcialmente el dandismo de las manos de su supuesto fundador, Brummell. De hecho, como figura teórica, el dandi es para el filósofo francés un referente dentro de su punto de vista hedonista, individualista y libertario, desde el cual reivindica tanto el arte como la tradición de la filosofía práctica, ambas directamente implicadas en el dandismo.

A partir de la página 68 del libro, y en diálogo polémico con Aurevilly, hay un excelente resumen de los rasgos del dandismo que, aunque parten de Brummell, se refieren más al personaje teórico que al real, y creo que remiten a un dandismo de tipo baudeleriano, ya decididamente intelectual.

Sea como fuere, la del dandi es una de las figuras más singulares de la genealogía de la subjetividad. Condensa algunas características del sujeto moderno –autorreflexividad, egocentrismo– y anticipa otras que son típicas de la posmodernidad –frivolidad, esteticismo. Individualiza prácticas culturales previas y las recicla al servicio de una forma de vivir que constituye un referente insoslayable dentro de la historiogénesis de la subjetividad occidental. Para ello el dandi utiliza un repertorio de prácticas de sí mismo algunas de las cuales no han sido ajenas a la génesis del sujeto psicológico contemporáneo y su engatillamiento en la intimidad del yo, a pesar de que el dandismo se ha caracterizado por su antipsicologismo, dado que aspiraba a convertir en arte lo que la psicología ha convertido en técnica. En efecto, si el dandismo pretendía un arte de la existencia, la psicología es ante todo una tecnología de gestión de la vida. Es probable que esta distinción sea demasiado tajante, pero quizá sirva para advertir, por ejemplo, que la psicología contemporánea tal y como la conocemos –un conjunto de discursos y actividades cuyo fin es la administración de la subjetividad– ha sido sólo una posibilidad histórica entre otras. O que ha ido ligada a unas determinadas versiones del individualismo en detrimento de otras.

Por lo demás, el libro de Onfray constituye una lectura muy placentera –esta vez ha contenido su tendencia al exceso de palabras– y nos enseña unos mecanismos de mitificación que a buen seguro se encuentran en otros ámbitos diferentes al del dandismo, como sin duda el de la historia de la psicología.

José Carlos Loredo
UNED

Presente anquilosado

Cruz, M. (2012). *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual.* Oviedo: Editorial Nobel. 254 pág. ISBN: 978-84-8459-672-1

"*The time is out of joint*". Así rezaba una de las máximas de Shakespeare que podría resumir, sin ambages, la tesis principal de la última obra del filósofo Manuel Cruz. El tiempo está desajustado, aniquilado, puesto que transitamos en un perpetuo presente carente de sentido. La obra, galardonada con el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2012, aborda con precisión y lucidez el análisis de las consecuencias históricas de los últimos acontecimientos internacionales, marcados por la impronta de la crisis económica. La responsabilidad, el yo, y la temporalidad, ejes temáticos de Cruz a lo largo de su dilatada y exitosa carrera, son desgranados en *Adiós, historia, adiós* de una forma concomitante a las implicaciones que tienen las actuales funestas circunstancias.

Y, de entre las múltiples derivaciones que se extraen, podemos destacar una: la concepción histórica del sujeto pasa de ser un presente vivo (presente que aúna, en términos de Koselleck, el espacio de experiencia con el horizonte de la expectativa, es decir, pasado y futuro) a una naturalización del presente, en donde todo resquicio de pasado, y toda expectativa de porvenir, pasan a convertirse en mera quimera, en simple ilusión. La temporalidad transita en un presente continuo, donde pasado y futuro dejan de contar. Y, para lo que a nosotros nos interesa, el pasado es derribado apelando a dos instancias. En primer término, según palabras del propio Cruz, "la idea de que no tenemos nada que ver con el pasado, de que somos nuevos, otros, en relación con lo precedente" (p. 224) pasa a erigirse no en una mera convicción, sino en un dato de experiencia, "alimentada de continuo por unos medios de comunicación que no hacen otra cosa que anunciarnos la entrada en nuevas eras, nuevas etapas y nuevos tiempos por completo irreductibles a cualquier cosa conocida" (p. 225). En segundo lugar, observamos las consecuencias de la tan celebrada tesis por parte de algunos sectores del imaginario colectivo, de Fukuyama y su final de la Historia: se rechaza la idea de aprender del pasado puesto que nos hallamos instalados en la plenitud temporal. Dicho en otros términos, no existe materia de aprendizaje puesto que "lo mejor que éramos capaces de imaginar para la vida en común ya ha sido materializado" (p. 226).

Si el pasado pasa a ser un terrario para la contemplación ociosa, sin que se yerga en contenido de experiencia, el futuro tampoco se escabulle de las garras de este imperialismo del presente. El porvenir deja de devenir para convertirse en algo obsoleto, anterior, regresivo. Pierde su carácter revolucionario para erigirse en una dimensión aniquilada que se ajusta a la perfección al dominio del presente.

Por consiguiente, el tiempo se desarticula y se alza como un presente perpetuo que carece de experiencia y proyección. Sucintamente expresado, el presente se naturaliza. La cuestión problemática estriba en que "este presente naturalizado, siempre a medio camino entre un azar y una necesidad absolutamente ajenos a nosotros, no deja, desde luego, lugar alguno para la responsabilidad" (p. 235).

Por ese motivo, y sirviéndose de los planteamientos de autores como Arendt, Ricoeur o Agamben, Manuel Cruz apela a la recuperación del pasado como un instrumento revolucionario, como una herramienta que haría visibles "esos elementos de autotransformación que contiene el presente y que están ya inmediatamente disponibles para su actualización" (p. 238) o, expresado en otras palabras, lejos de cualquier fetichismo de lo pretérito, de lo que se trata es de exhumar el sentido del pasado para transformar el presente.

Oriol Alonso Cano
UB

Klappenbach y León: Nuevo libro… gran aporte

Klappenbach, H. & León, R. (2012). *Historia de la Psicología Iberoamericana en Autobiografías*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 312 págs.

Hablar de la historia de la psicología nos remite a importantes figuras que en su espacio y en su tiempo han contribuido con el desarrollo de la psicología en sus diferentes especialidades, ya sea con su labor investigativa o su lucha por la institucionalización y profesionalización de nuestra joven ciencia –más joven aún en los países iberoamericanos. Así pues, dentro del gran abanico de estilos, enfoques y modelos historiográficos, la biografía y la autobiografía, responden al modelo de los "Grandes Hombres"; según el cual, la aparición de personas paradigmáticas en el curso de la ciencia ha hecho posible su desarrollo dentro de ciertos cauces y contextos. Aunque no son pocos los que se oponen a esta línea de investigación histórica (i.e.: Leahey, 2006; Greenwood, 2011), no puede negarse que casi cualquier evento histórico, depende de personas que con sus ideas visionarias, su trabajo perseverante y la fuerza de sus convicciones e inquietudes; han generado nuevas rutas en el recorrido histórico de la ciencia, la cultura, la sociedad, el arte, etc.

Para el caso de la psicología, si bien Iberoamérica tenía el terreno preparado para cosechar sus primeros frutos en las primeras décadas del siglo XX, es un hecho histórico evidente que la psicología científica no hubiera cobrado la forma que adoptó, sin el aporte de psicólogos que realizaron importantes contribuciones a través de su aporte docente y de la fundación de escuelas o programas profesionales, departamentos y facultades de psicología; o de sociedades e instituciones psicológicas académicas; o de la creación de revistas especializadas, casas editoras, instrumentos de evaluación psicológica; o del desarrollo de líneas teóricas y de investigación que han favorecido la construcción de la identidad de la psicología en Iberoamérica.

En ese sentido, siguiendo una línea de trabajo histórico y con el fin de destacar la importante contribución de varios psicólogos latinoamericanos y españoles, Hugo Klappenbach y Ramón León nos presentan un libro del que se hablaba ya en los últimos congresos de psicología. Se trata de *Historia de la Psicología Iberoamericana en Autobiografías*, que comprende los relatos autobiográficos de diez psicólogos que han hecho historia en la psicología de habla hispana y portuguesa. Los psicólogos seleccionados son Reynaldo Alarcón, de Perú; Arrigo Leonardo Angelini y Antonio Gomes Penna, de Brasil; Rubén Ardila, de Colombia; Ramón Bayés, Helio Carpintero y Miguel Siguán, de España; Nuria Cortada de Cohan y su maestro Horacio Rimoldi, de Argentina; y Julio Villegas, de Chile. Todos ellos, con intereses diversos, algunos en historia de la psicología, otros en psicometría; algunos se destacan por su labor editorial otros por su labor institucional; algunos han estudiado a fondo los procesos formativos de los psicólogos iberoamericanos, otros los problemas sociales de la población latinoamericana; algunos siguen vivos y otros partieron recientemente como Horacio Rimoldi (1913-2006), Antonio Gomes Penna (1917-2010) y Nuria Cortada de Cohan (1921-2013)..En ese sentido, algunos de los trabajos que componen esta importante producción historiográfica, han sido tomados de otras publicaciones, pero la mayoría de ellos ha sido preparada personalmente por los propios protagonistas y compilada por los autores. En todo

caso, el denominador común de los psicólogos que aparecen en *Historia de la Psicología Iberoamericana en Autobiografías* es su compromiso con la psicología, compromiso que les ha llevado a hacer cosas extraordinarias que han contribuido decisivamente con el desarrollo de la psicología en cada uno de sus países de origen.

El libro guarda detalles personales de los autobiografiados que difícilmente se podrán encontrar en otras publicaciones; y revela pasajes de la historiografía psicológica de Iberoamérica: algunos difíciles como durante los periodos de dictadura en España y Chile; y otros más fructíferos como el despegue de la psicología en Brasil, Argentina, Colombia y Perú. Asimismo, encierra un gran valor histórico, pues cada uno de los psicólogos que honran las páginas de esta obra, han impulsado el avance de la psicología en sus países e Iberoamérica toda.

Cualquiera podrá decir que están ausentes Rogelio Díaz-Guerrero, Emilio Ribes, Mercedes Rodrigo, Emilio Mira y López, etc.; pero sin duda alguna, los psicólogos seleccionados son pilares de la psicología en Iberoamérica, como lo son también los autores de esta obra. Por un lado, el peruano Ramón León, que ha enriquecido la psicología nacional con sus estudios sobre discriminación racial (León, 2003; León y Martell, 1994; León, Martell y Murillo, 1998; León y Tan, 1998), las representaciones sociales que tienen los peruanos de la conquista y la herencia colonial (León, 2010, 2010b; León, Ahlborn y Villanueva, 2008; León y Román, 2012), y claro, sus estudios bibliométricos (León, 1982; León y Rivadeneira, 1989) y sus investigaciones sobre historia de la psicología peruana (León, 1983, 1989, 1992, 1993, 1998) y latinoamericana (1997, 2011, 2012). Por otro lado, tenemos al argentino Hugo Klappenbach, recientemente elegido como presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología para el periodo 2013-2014, que desde hace varios años ha dado un fuerte impulso a los estudios de la historia de la psicología en su país (Klappenbach, 2000, 2006, 2012; Klappenbach y Pavesi, 1994) y a la institucionalización de esta rama de la psicología en Argentina. Tal es así que este año, Klappenbach y un grupo de jóvenes investigadores con gran interés por la historiografía argentina, entre los que podemos mencionar a Fernando Polanco, Andrea Piñeda y Eliana González, inauguraron el Museo de Historia de la Psicología el 26 de marzo, en la Universidad Nacional de San Luis, que pudiéramos denominar el centro de operaciones de los historiadores de la psicología gaucha.

Asimismo, la obra de Klappenbach y León –reputados académicos, reconocidos entre la comunidad psicológica global y particularmente entre quienes se dedican a la poco común labor de desentrañar y difundir los antecedentes de la psicología en Sudamérica–, viene a sumarse a la breve lista de libros de carácter biográfico que en Latinoamérica da inicio Rubén Ardila (1989) con su obra *Los pioneros de la psicología*, y que en el Perú cuenta con algunos trabajos como son el libro *Psicólogos* de Walter Arias (2005), el *Diccionario biográfico de psicología* de Hugo Sánchez y Carlos Reyes (2002), las biografías de Arnaldo Cano y Américo Bibolini, escritas por Ramón León (1998, 2008) y la obra biográfica de Walter Blumenfeld que hace Reynaldo Alarcón (1994). Así pues, esta nueva obra que responde a un añejo interés por la historia de la psicología de parte de los dos autores, seguramente alentará nuevas iniciativas en este campo y posiblemente, una segunda parte con más psicólogos latinoamericanos y españoles que tienen un lugar en la historiografía mundial, y que trabajos como el aquí reseñado, no permitirán que escapen de la memoria de las presentes generaciones de psicólogos.

Bibliografía

Alarcón, R. (1994). *El pensamiento psicológico de Walter Blumenfeld*. Lima: CONCYTEC.

Ardila, R. (1989). *Los pioneros de la psicología.* Colombia: Editorial ABC.

Arias, W.L. (1995). *Psicólogos. Hombres de ciencia*. Arequipa: Faraday Editores.

Greenwood, J. D. (2011). *Historia de la psicología. Un enfoque conceptual*. México: McGraw-Hill.

Klappenbach, H. (2000). El título profesional del psicólogo en Argentina. Antecedentes históricos y situación actual. *Revista Latinoamericana de Psicología, 32*(3), 419-446.

Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología, 27*(1), 109-164.

Klappenbach, H. (2012). Informes sobre la formación universitaria en psicología en Argentina. 1961-1975. *Revista Interamericana de Psicología, 46*(1), 181-192.

Klappenbach, H. A.; Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología, 26*(3), 445-482.

Leahey, T. (2006). *Historia de la psicología*. México: Pearson.

León, R. (1982). Los psicoanalistas latinoamericanos y la difusión de sus trabajos en la revista Internationale Zeitschrift fur Psychoanalyse: Un estudio bibliométrico. *Revista Latinoamericana de Psicología, 14*(2), 171-182.

León, R. (1983). Un pionero de la psicología en América Latina: Walter Blumenfeld. *Revista Latinoamericana de Psicología, 15*(3), 433-452.

León, R. (1989). Habent sua fata libelli: Psicología, de H. Delgado y M. Iberico. Esencia y destino de un clásico. *Revista de Psicología de la PUCP, 7*(2), 167-187.

León, R. (1992). Honorio Delgado: Un pionero de la psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología, 24*(3), 401-423.

León, R. (1993). *Contribuciones a una historia de la psicología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

León, R. (1997). Rumbo al nuevo mundo: Cuatro psicólogos de Europa Oriental en la historia de la psicología de América del Sur. *Revista Latinoamericana de Psicología, 29*(1), 9-34.

León, R. (1998). Arnaldo Cano y los inicios de la psicología profesional en el Perú. *Revista de Psicología de la PUCP,* (Volumen Extraordinario), 8-101.

León, R. (2003). Autoasignación racial y discriminación social en un grupo de universitarios de Lima Metropolitana. *Teoría e Investigación en Psicología, 11*(2), 381-396.

León, R. (2008). *Américo Bibolini en el recuerdo. Testimonio y homenaje*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

León, R. (2010a). Cualidades y defectos de los peruanos: Su relación con la herencia colonial. *Revista de Investigación en Psicología, 13*(2), 175-190.

León, R. (2010b). *La escena primaria*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

León, R. (2011). *La literatura psicológica del siglo XX*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

León, R. (2012). F. Oliver Brachfeld y Werner Wolff: dos figuras en los inicios de la Sociedad Interamericana de Psicología. *Revista Interamericana de Psicología, 46*(1), 35-42.

León, R.; Ahlborn III, B.; Villanueva, J. (2008). *España y el Perú: ¿Cómo valoramos los peruanos la herencia colonial?* Lima: Universidad Ricardo Palma.

León, R.; Martell, E. (1994). Valoración de las conductas verbales y no verbales como expresión de envidia. *Revista de Psicología de la PUCP, 12*(2), 191-219.

León, R.; Martell, E.; Murillo, K. (1998). *El país de los extraños.* Lima: Universidad Ricardo Palma.

León, R.; Rivadeneira, P. (1989). La psicología peruana a través de los veinte años de la Revista Latinoamericana de Psicología. *Revista de Psicología de la PUCP, 12*(2), 171-182.

León, R. Román, M. (2012). Imagen social de Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro en universitarios de Huancayo. *Revista de Psicología de la UCV, 14*(2), 178-193.

León, R.; Tan, J. J. (1998). Humillados y ofendidos: Un estudio acerca del desprecio y la discriminación en el Perú. *Revista de Psicología de la PUCP, 16*(1), 45-81.

Sánchez, H.; Reyes, C. (2002). *Diccionario psicobiográfico de psicología*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Walter Lizandro Arias Gallegos
UCSP

E X P O S I C I O N E S

Las ciudades invisibles. Centro Arts Santa Mònica de Barcelona. 4-15 de junio de 2013

En tiempos de severos recelos y de mucho remilgo académico en cuanto al lugar que ocupa la psicología en el campo de la salud –y más aún cuando el aparato crítico parece más aletargado que bajo doctrinas *caralsolistas* de (no tan) antaño–, una exposición de las características de *Las ciudades invisibles* se nos antoja tan valiente como necesaria. Acogida efímeramente por el polivalente centro Arts Santa Mònica de Barcelona entre los días 4 y 15 de junio, la exposición en cuestión se inspira en el proyecto contestatario de Radio Nikosia, una propuesta que retoma la herencia de otras similares como La Colifata argentina.

Las ciudades invisibles reúne 17 piezas de la artista italiana Claudia Virginia Vitari (1978) que, distribuidas por toda la sala, rearticulan la lógica de la catalogación científica de tradición lombrosiana y reconstruyen los discursos sociales sobre alienación, locura y desequilibrio mental. Para la ocasión, Vitari se apoya abiertamente en las denuncias de Foucault y Canguillem sobre las microfísicas del poder, las prácticas gubernamentales e institucionales de adiestramiento, las dinámicas simbólicas que generan y mantienen los procesos de exclusión y marginación social, y las políticas de reclusión, medicación y psiquiatrización, en una línea parecida a la que desde la antipsiquiatría promovieron autores como Franco Basaglia, Thomas Szasz, Francesc Tosquelles, Enrique González Duro o el todavía muy activo Josep Clusa. Por su parte, Vitari no es nueva en estas lides: a *Las ciudades invisibles* le preceden dos muestras más de su espíritu combativo, como son *Melancholie* (2002) y *Percorsogalera* (2007), llevados a cabo a partir de sus propias experiencias en el hospital psiquiátrico de Halle an der Saale, en Alemania, y el centro

penitenciario Lorusso e Cutugno, en Turín.

La exposición, que toma prestado su título de una obra de Italo Calvino, también se sirve de citas literarias a Kafka, *El Quijote* y *El tambor de hojalata* de Günter Grass, pero también recicla recortes de prensa, extractos de manuales psicodiagnósticos y tratados sobre frenología, así como declaraciones, cartas y poemas de los "nikosianos" que participan en el proyecto ofreciendo su testimonio personal. Por descontado, la voz de estos "excluidos" no es condescendiente con el modelo terapéutico imperante, ni con los tratamientos ambulatorios involuntarios o los ingresos en centros de connotación marginal. Por el contrario, iniciativas como las de Radio Nikosia apuntan hacia la concienciación y la reflexión epistemológica sobre los fundamentos que aún hoy siguen perpetuando la separación entre cuerpo y mente en ciertos discursos médicos, o las etiquetas de enfermedad moral en algunos otros.

Tal y como se sostiene en uno de los paneles: "El miedo es psicológico, dicen algunos. Para otros es una forma de vida. Y lamentablemente para una minoría, una manera de imponer sus reglas". Ante este uso de las tensiones entre experto vs. paciente (o entre amo vs. esclavo), los protagonistas de la exposición no pretenden ser reincorporados en un sistema que les rechazó, sino cambiar la mirada que éste tiene sobre ellos, reivindicando su propia identidad excluida del yugo de lo normativo. De ahí la importancia de la máscara como eje común de toda la exposición, remarcando los márgenes (simbólicos y físicos) que separan la inclusión y la exclusión: por un lado, los cubos repartidos por el suelo y de los que, a modo de peana, emergen los rostros de los retratados (hechos a partir de moldes de vidrio); por el otro, los marcos de hierro de los expositores de las paredes, que encierran las palabras y los pensamientos de estos excluidos, así como también los dictámenes de las autoridades médicas y políticas que mantienen dichas retóricas del biopoder. Así pues, el vidrio y el metal, como los principales materiales de los que se sirve Vitari, representan el valor relativo de la lente con la que observar a esta porción despersonalizada de la humanidad, respondiendo también la elección de la artista a la metáfora de la diáfana distancia que hay entre "normalidad" y "anormalidad" y la ruptura cultural organizada con los excluidos. Por tal razón, Vitari pone el acento sobre las narraciones que los individuos escogidos esgrimen para explicarse a sí mismos y en relación con el mundo, opuestas casi siempre a las retóricas de la Verdad legitimadas por el poder.

Claudia Vitari, *Le Città Invisibili*
(fotografía cortesía de la autora).

Las ciudades invisibles incluye también dos videos realizados en colaboración con Andrea Testini y Fernando Domínguez, además de un sugerente catálogo que recoge todos los textos citados en la exposición junto a las fotografías de cada una de las piezas. La introducción corre a cargo de los psicólogos Márcio Mariath Belloc y Karol Veiga Cabral y el antropólogo Martín Correa Urquiza; el resto lo firman Elisa Teodoro y Roberto Mastroianni. Para más información, se recomienda visitar la web de la artista: www.claudiavitari.com.

Iván Sánchez-Moreno
UNED

TESIS DOCTORALES

***La melodía interrumpida: Análisis histórico-genealógico de los fundamentos mediacionales en Psicología de la música (1854-1938).* Iván Sámchez-Moreno. Dirigida por Jorge Castro Tejerina y Florentino Blanco Trejo. UNED, abril de 2013.**

El principal objetivo de esta tesis es rastrear genealógicamente las huellas de una conciencia mediacional en las teorías sobre psicología de la música comprendidas entre las fechas de 1854 y 1938. La intención de este estudio es trazar una nueva trayectoria histórica de carácter mediacional para la psicología de la música, delineando una reorientación del programa histórico habitual en psicología a través de las concepciones mediacionales aplicadas en y/o sugeridas por el análisis psicoestético de la música.

La tesis en cuestión opta por una solución formalmente crítico-genealógica, aunque materialmente se corresponda con los medios y modos bibliográficos de una reconstrucción historiográfica. Se pretende así establecer una propuesta distinta a las inspiradas desde preceptos más naturalistas o formalistas de la psicología de la música y del estudio de la experiencia estética.

Por ello, *La melodía interrumpida: Análisis histórico-genealógico de los fundamentos mediacionales en Psicología de la música (1854-1938)* propone, por un lado, un puente entre esa trayectoria histórica típicamente desatendida por las versiones oficiales de la psicología de la música tomando como punto de partida, por otro lado, las actuales investigaciones musicológicas de la psicología cultural. A lo largo de la tesis se mantiene una especial atención sobre los antecedentes fundacionales de las distintas orientaciones mediacionales que han concurrido entre las fechas escogidas para delimitar el marco de esta tesis: 1854 por la instauración del modelo formalista de Eduard Hanslick en materia musical, y 1938 por la publicación del canon teórico de Carl Seashore en psicología de la música.

Consecuentemente la tesis recupera una serie de problemáticas psicológicas alrededor de la experiencia estética de la música que quedaron descuidadas o marginadas interesadamente por el curso experimentalista que se impuso durante el siglo XX, restituyendo los fundamentos básicos de otras perspectivas que convivieron con la experimental, como son la fenomenológica y la histórico-cultural. La tesis se cierra con una ampliación de horizontes en la historia de la psicología de la música, abriéndose a otras disciplinas afines a las actuales corrientes sobre estética musical en psicología cultural, como ejemplifica el modelo de Antoine Hennion desde la sociología del arte.

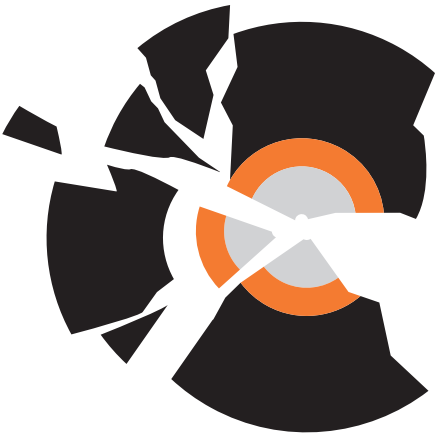


Ilustración de Ignacio Serrano.

Un corsé victoriano que no pasa de moda

Iván Sánchez-Moreno
UNED

Es una de esas prendas que combinan poco y mal, y sin embargo es una de las que mejor se ha adaptado a los placeres extremos del sexo más *hardcore*, como el sadomasoquismo, el fetichismo y el *bondage*. También el escapismo ha usado la camisa de fuerza como uno de sus *gadgets* habituales, desde que Harry Houdini la popularizó en uno de sus más celebrados números en el que le colgaban atado y boca abajo dentro de un tanque de agua o en lo alto de un rascacielos, reto del que por supuesto siempre salía ileso.

No obstante, el diseño estaba inicialmente pensado para limitar los movimientos de su portador y, de paso –y quizá sin preverlo–, identificaba al loco con un uniforme distintivo. Generalmente se caracteriza por correas que se atan en la espalda, por estar confeccionada con telas muy fuertes y con mangas lo suficientemente largas como para que se crucen por detrás, cuyos extremos se amarran de tal manera que se inmovilicen los brazos. Ésta es, al menos, la descripción que ofrece Joseph Guislain en *Traité sur l'aliénation mentale* (1826) y que ha perdurado hasta hoy en modelos posteriores. Pero contra todo pronóstico, la camisa de fuerza fue un producto de las reformas humanistas de Pinel, quien entre 1820 y 1845 orquestó una campaña en defensa de los derechos de los alienados en diversos hospitales franceses de la época.

Pinel denunció entre otros métodos el uso sistemático de instrumentos de represión como la silla móvil, una especie de plataforma asentada sobre un fuelle o tentetieso que se tambaleaba al mínimo movimiento, provocando una sensación muy desagradable de vértigo y mareo en el "usuario". También existían otras formas de sujeción como por ejemplo unos escuetos salientes en la pared en los que se ataba al paciente problemático (una suerte de silla "elevada", reducida a la mínima expresión), las esposas de hierro –que Esquirol recomendó forrar "humanitariamente" de cuero para no dañar las muñecas– y los manguitos de fuerza, versión sintetizada y más coqueta de la camisa de ídem. No podemos descuidarnos de los féretros de mimbre en los que se encerraba a los enfermos mentales más rebeldes, y los collares de perro con pinchos, que los *punks* convertirían en atrezzo idiosincrásico.

En principio, la camisa de fuerza se ideó como instrumento de reeducación para onanistas compulsivos, según Juan Giné y Partagás (1876). Sin embargo, su origen histórico y geográfico no está del todo claro. Las pesquisas de Michel Foucault (2005, 2008) lo sitúan entre 1770 y 1790, a partir del encargo de un tal Guilleret, tapicero de Bicêtre. Otra versión apunta que fue creada por el norteamericano Benjamin Rush, un psiquiatra que, entre otras lindezas, aseguraba que los negros eran el resultado de un gen defectuoso que habría mutado por culpa de la lepra en el pasado evolutivo de la especie (pese a que pueda parecer lo contrario, era un acérrimo defensor de la abolición de los esclavos). Rush afirmaba que lo que él llamaba eufemísticamente "chalecos de protección"

evitaría las lesiones que los enfermos mentales se autoinfligían al golpearse contra los muros de sus celdas.

Lo cierto es que hasta que no lo propuso John Conolly, nadie pensó en acolchar las paredes. Aunque desconocemos si este psiquiatra inglés se cobraba sus buenas comisiones por cada obra de acondicionamiento manicomial, la propuesta de Conolly echaba por tierra todos los pretéritos esfuerzos de Pinel para argumentar las más que discutibles bondades de "su" camisa. No obstante, Conolly también recomendaba la reducción por la fuerza en caso de que fuera menester, por lo que exigían hacer una profunda revisión de las pruebas de acceso a la hora de seleccionar al personal celador y al cuerpo de enfermería: no tanto por sus aptitudes médicas o asistenciales, sino en función de su constitución física. Dejar suelto al loco estaba bien, pero no parecía dudar en absoluto si convenía darle un cachiporrazo de vez en cuando.

Nunca una prenda de ropa había ocasionado tanto revuelo, en el área que nos ocupa. Pero en el fondo a nadie le gustaba ser la percha que la vistiera, por más que hubiera pasado ya de moda. Y sin embargo ahí están los modelos de Vivienne Westwood, Jean-Paul Gaultier o John Galliano basados en corsés victorianos para confundir un poco más los límites entre los cuerdos y los que no lo están tanto (con o sin la camisita de marras). Para su tranquilidad, si algún día encuentran a alguien en el metro llevando muy dignamente semejante vestimenta, recuerden que en la iconografía del tópico manicomial dicha camisa se complementa a juego con un embudo en la cabeza.

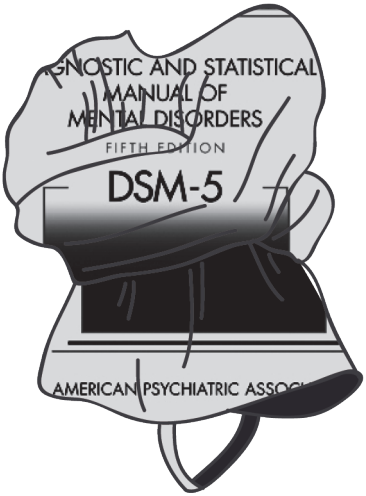
Bibliografía

Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Madrid: Akal.

Foucault, M. (2008). *Historia de la locura en la época clásica. 2 vols*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giné, J. (1876). *Tratado teórico-práctico de Frenopatología o estudio de las enfermedades mentales fundado en la clínica y la fisiología de los centros nerviosos*. Madrid: Moya y Plaza.

Guislain, J. (1826). *Traité sur l'aliénation mentale et sur les hospices des aliénés*. Amsterdam: Van der Hey.



información varia

LIBROS

Berenzon, B. (2013). *Historia es inconsciente. Historiografía y psicoanálisis*. Madrid: Sequitur.

Bergson, H. (2012). *La energía espiritual*. Buenos Aires: Cactus (Original de 1919).

Castejón, L.; Perdiguero, E.; Piqueras, J. L. (eds., 2012). *Las imágenes de la salud: cartelismo sanitario en España (1910-1950)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert/CSIC

Dagfal, A. (2011). *Psychanalyse et psychologie*. Paris: Ed. Campagne Première.

Domingo Moratalla, A. (2013). *El arte de cuidar. Atender, dialogar y responder*. Madrid: Rialp.

Errázuriz, P. (2012). *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza.

García Cual, C. (2012). *Enigmático Edipo. Mito y tragedia*. Madrid: FCE.

Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz.

Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz.

Kandel, E. R. (2013). *La era del inconsciente*. Barcelona: Paidós.

Maffesoli, M. (2012). *Homo Eroticus. Des communions émotionnelles*. París: CNRS Editions.

Martínez, C. (2012). *Neurociencia y afectividad. La psicología de Juan Rof Carballo*. Erasmus: Barcelona.

Miñarro, A. y Morandi, T. (comp., 2013). *Trauma i transmissió. Efectes de la guerra del 36, la postguerra, la dictadura i la transició en la subjectivitat dels ciutadans*. Barcelona: Xoroi.

Montiel, L. (2012). *El rizoma oculto de la psicología profunda. Gustav Meyrink y Carl Gustav Jung*. Madrid: Frenia.

Penchansky, M. (2012). *Historia universal de la histeria*. Barcelona: Grijalbo.

Perry, G. (2012). *Behind the Shock Machine: The untold story of the notorius Milgram Psychology Experiments*. Melbourne: Scribe.

Pessoa, F. (2013). *Escritos sobre genio y locura*. Barcelona: Acantilado.

Politzer, G. (2013). *Contre Bergson et quelques autres. Écrits philosophiques, 1924-1939*. Barcelone : Flammarion.

Prinzhorn, H. (2012). *Expresiones de la locura*. Madrid: Cátedra (Original de 1922).

Richardson, R. C. (2012). *The Heart of William James*. Cambridge: Harvard University Press.

Riquier, C. (2012). *Bergson*. París: Les Éditions du Cerf.

Rogers, M. L. (2012). *The undiscovered Dewey: Religion, Morality, and the Ethos of Democracy*. Nueva York: Columbia University Press.

Rose, N. y Abi-Rached, J. M. (2013) *Neuro: The New Brain Sciences and the Management of the Mind*. Princeton University Press.

Sloboda, J. A. (2012). *La mente musical: La psicología cognitiva de la música*. Madrid: Antonio Machado Libros.

Solà, A. (2012). *Hollywood. Cine y psiquiatría*. Barcelona: Editorial Base.

Thernstrom, M. (2012). *Las crónicas del dolor. Curas, mitos, misterios, plegarias, diarios, imágenes cerebrales, curación y la ciencia del sufrimiento*. Barcelona: Anagrama.

Zaretsky, E. (2012). *Secretos del alma. Historia social y cultural del psicoanálisis*. Madrid: Siglo XXI.

CONGRESOS

38th Annual Meeting. Society for Philosophy and Psychology. 21-24 de junio de 2012, University of Colorado, Boulder (EEUU): http://www.socphilpsych.org

XXI World Congress of Neurology. 21-26 de septiembre, 2013. Congress Center, Viena (Austria):www2.kenes.com/wcn/Pages/Home.aspx

XVII Encontro Nacional da ABRAPSO. Associaçao Brasileira de Psicologia Social. 2-5 de octubre, 2013. Universidade Federal de Santa Caterina, Florianópolis (Brasil): www.encontro2013.abrapso.org.br

XXI Congreso Mexicano de Psicología. 9-11 de octubre, 2013. Guadalajara (México): http://psicologia.mx

Social Transformation and the Digital Age. World Social Science Forum. 13-15 de octubre, 2013. Palais des Congrès, Montréal (Canadá): www.wssf2013.org

Psychology and the Arts. Stories of Psychology Symposium. 15 de octubre, 2013. Chancellor's Hall, Senate House, University of London: hopc.bps.org.uk/hopc/symp/symp_home.cfm

XIV Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis. 18-19 de octubre, 2013. San Miguel de Tucumán (Argentina): www.histopsi.com.ar

Psicologia e o Compromiso com a Ciência. 43ª Reuniao Anual da Sociedade Brasileira de Psicologia. 23-26 de octubre, 2013. Aracaju, Sergipe (Brasil): www.sbponline.org.br

EXPOSICIONES

A Healing Passion: Medicine in Glasgow Past and Present. Hasta 1 de mayo de 2015. Hunterian Museum, University of Glasgow (Escocia): www.gla.ac.uk/hunterian/

Life is in the transitions: William James, 1842-1910. Exposición on-line desde 2010. Harvard College Library (Cambridge, Massachusetts): http://hcl.harvard.edu/libraries/houghton/exhibits/james/

DCLA: Devon County Lunatic Asylum. Exposición on-line desde 2013. Devon County Mental Hospital (Exminster, UK): http://dcmh.exeter.ac.uk/

The Virtual Laboratory. Essays and Resources on the Experimentalization of Life. Exposición permanente desde 2009. Max Planck Institute for the History of Science (Berlín): http://vlp.mpiwg-berlin.mpg.de

Psychology Museum. Exposición permanente desde 2004. University of Sydney (Australia): http://www.psych.usyd.edu.au/museum/

Brought To Life: Exploring The History Of Medicine. Exposición on-line. Science Museum's History Of Medicine. Wellcome Trust (Londres): http://www.sciencemuseum.org.uk/broughttolife.aspx

L'Antic Institut Mental de la Santa Creu. Grup d'Història de Nou Barris. Biblioteca Nou Barris (Barcelona): http://memoriadelsbarris.blogspot.com.es/search/label/Horta- Hospital de la Santa Creu

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta: Milagros Sáiz
Vicepresidente: Javier Bandrés
Secretaria: Noemí Pizarroso
Tesorero: Manuel Sánchez de Miguel
Vocales: María Vicenta Mestre
José Quintana
Natividad Sánchez González

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica
Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Madrid
Campus de Cantoblanco
28049 Madrid

EDITORES

Principales
Belén Jiménez
(Coordinación y gestión de contenidos)
Rubén Gómez-Soriano
(Maquetación e ilustraciones)

Equipo editorial
Noemí Pizarroso
Iván Sánchez-Moreno

E-mail: boletinSEHP@gmail.com
Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I
Facultad de Psicología

Universidad Nacional de
Educación a Distancia
C/ Juan del Rosal, 10
Madrid, 28040

Depósito Legal número:
M-46578-2006
ISSN: 1887-2824

Este Boletín terminó de imprimirse
el día 3 de julio de 2013